

EXPOSICIÓN

REALISTAS

AMALIA AVIA · ANTONIO LÓPEZ · CARMEN LAFFÓN ·
CRISTÓBAL TORAL · ESPERANZA PARADA ·
FRANCISCO LÓPEZ · ISABEL QUINTANILLA · JOSÉ
HERNÁNDEZ · JULIO LÓPEZ · MARÍA MORENO

MUSEO PATIO HERRERIANO

Salas 1,3,4,5 y Capilla

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

Del 19 de enero al 26 de Marzo de 2017

Dirección:

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295
www.museopatioherreriano.org
patioherreriano@museoph.org

Horario

Abierto de martes a viernes de 11:00 a 14:00 y de 17:00 a 20:00 horas. Sábados de 11:00 a 20:00 horas (ininterrumpido). Domingos de 11:00 a 15:00 horas.

Cerrado los lunes (excepto festivos), domingos tarde, el día de Navidad y el primero de año.

Entrada gratuita**Facilidad de acceso**

Puede accederse a las salas e instalaciones del museo con sillas de ruedas y cochecitos para niños. En el guardarropa del museo se podrán solicitar sillas de ruedas sin cargo. El museo dispone de ascensores que facilitan el acceso a personas discapacitadas, así como rampa de entrada al museo.

Obras de arte

No está permitido tocar las obras de arte, ni entrar en las salas con objetos punzantes u otros similares.

Cámaras de fotos

Se permite tomar fotografías en las salas únicamente con cámaras de mano. No se permite el uso del flash ni de trípodes. Se podrán efectuar grabaciones de video únicamente en la entrada y en los patios del museo. Queda prohibida la reproducción, distribución o venta de fotografías sin el permiso del museo.

Guardarropa

Para proteger las obras de arte de posibles accidentes, se deberán dejar en el guardarropa las mochilas (de todos los tamaños), paraguas, paquetes, bolsas y carteras de tamaño superiores a 28 x 36 cm, así como cualquier bulto grande.

Animales

No está permitida la entrada de animales, salvo perros-guía.

Otras normas de acceso

No está permitido fumar en el interior del museo, ni entrar con alimentos y bebidas.

Medios de transporte

Líneas de autobuses: Plaza Poniente, líneas 1, 3, 6, 8 (Ver página web de Autobuses Urbanos de Valladolid: www.auvasa.es)

Ferrocarril: RENFE: Estación de Valladolid Campo Grande (www.renfe.es)

Aeropuerto: Aeropuerto de Villanubla. A 15 km. del centro de la ciudad

Aparcamientos: Muy cerca del museo se encuentran tres aparcamientos privados: Plaza Mayor, Plaza del Poniente y Paseo de Isabel la Católica. (Ver mapa)

Realistas

AMALIA AVIA • ANTONIO LÓPEZ • CARMEN LAFFÓN
• CRISTÓBAL TORAL • ESPERANZA PARADA •
FRANCISCO LÓPEZ • ISABEL QUINTANILLA • JOSÉ
HERNÁNDEZ • JULIO LÓPEZ • MARÍA MORENO

AGRADECIMIENTOS

Fundación Sorigué, Colección Abelló, Colección Azcona, Juan Abelló, Fátima Aboín, María Aboín, Purificación Arredonda, Janet Echevarría, Gonzalo Doval, Anna Gamazo, Elena Giner, Alicia Gómez, Jorge Guallar, Ana Hernández, Beatriz Hidalgo, Marcela López Parada, Condes de Montefrío, Tote y Filippa Monti, Beatriz Moreno de Barreda, Familia Muñoz Avia, Manuel Muñoz, Miguel Ángel Naranjo, Francisco Ortiz, Nuria Pareja, José Remington, Ángela Riaza, Sharon Smith, Yolanda Vives.

Nos gustaría agradecer especialmente la colaboración de todos los artistas que han prestado sus obras para esta exposición que no hubiera sido posible realizar sin su generosidad.

En los años setenta del pasado siglo, coincidiendo con el auge del movimiento *informalista*, el *realismo* comenzó a ocupar un espacio importante en nuestra pintura.

Esta exposición que acoge el Museo Patio Herreriano de Arte Contemporáneo Español es buen ejemplo de ello. La muestra está compuesta por una selección de importantes obras de artistas de renombre en el panorama cultural nacional, que se acogieron al *realismo* en los años sesenta y que, en su mayor parte, estudiaron en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Todos ellos participaron decisivamente en la renovación del panorama de la plástica española, contribuyendo, en gran medida, a la evolución de nuestro arte.

Esos pintores fueron testigos de los grandes cambios económicos, sociales y culturales que se produjeron en nuestro país en las últimas décadas del siglo XX, lo que se reflejó en su actividad artística. Entre ellos existieron lazos de carácter generacional, afectivos e, incluso familiares, además de una similar actitud ante la creación artística y una identificación en ciertos temas que se expresan en sus obras. Anteponían en sus trabajos el reflejo de lo cotidiano y la expresión de los momentos íntimos en espacios que reflejaban la austeridad.

Las obras que podemos contemplar en la exposición corresponden a los hermanos Julio y Francisco López Hernández, Antonio López, María Moreno, Isabel Quintanilla, Esperanza Parada, Amalia Avia, además de Carmen Laffón, Cristóbal Toral y José Hernández. Diez artistas que hoy resultan indispensables para entender el arte contemporáneo español y que aportan más de cien obras a esta imprescindible exposición.

Animo a todos los vallisoletanos y a quienes nos visitan a que disfruten de esta muestra, porque se trata de una ocasión única en la que, por vez primera en nuestra ciudad, podrá verse una selección de obras de estos grandes artistas reunidas en un mismo espacio.

Oscar Puente
Alcalde de Valladolid

Un realismo metafísico
Por Daniel Giralt-Miracle

Creo que fue a finales de los años sesenta o principios de los setenta cuando el admirado Enrique Azcoaga me invito a pronunciar una conferencia en Madrid e, inesperadamente, fui consciente de la existencia de lo que hoy universalmente se conoce como el *realismo madrileño*, un ismo del que apenas tenía alguna referencia remota, porque en aquellos años jóvenes vivía imbuido por el furor informalista y defendía la abstracción a capa y espada, dado que la entendía como la última vanguardia, como la eclosión de un momento exponencial del arte. En el estudio de mi padre (diseñador e impresor) tuve oportunidad de conocer personalmente a Tàpies, Cuixart, Pons, Tharrats y también de coincidir con Saura, Zóbel, Viola, Canogar y Hernández Mompó. Además, en su biblioteca predominaban los libros que hacían referencia a lo abstracto o a los pintores del mundo informalista de Europa y América. Es por este motivo que para mí aquel era el arte canónico y todo lo relacionado con el realismo se concentraba en los trabajos del Equipo Crónica y del Equipo Realidad y en algunas aportaciones de Genovés.

Por ello, descubrir de pronto en casa de algunos amigos obras de Antonio López, los Hernández, Amalia Avia, María Moreno o Isabel Quintanilla resultó para mí un choque, algo inusitado, algo que momentáneamente no supe situar en el tiempo. Me preguntaba si aquel arte era moderno o antiguo, si era fruto de un ejercicio personal y aislado del arte imperante o si realmente era fruto de una manera de entender la realidad que yo ignoraba.

Más tarde, el buen amigo Santiago Amón me ayudó a situar en el tiempo y el espacio aquellos realistas que sin ser todos de Madrid habían confluído en esta ciudad en la época de la posguerra por razones de amistad y familiares. Y pronto me sentí atraído por aquella dicción plástica, aquella atmosfera peculiar que caracterizaba sus obras, por sus luces y coloración y entendí que realmente aquel mundo era diferente de todos los realismos que empezaron a emerger en Inglaterra, en Francia o en los USA y gozaba de su propia personalidad.

Sin embargo, debo admitir que quizá el hecho que fue decisivo en esta conversión fue la oportunidad de conocer Antonio López cuando coincidimos los dos en Murcia formando parte del jurado de un premio de pintura organizado para descubrir autores noveles. Su voz, sus gestos, sus argumentos, su finura... me sedujeron, aunque lo que más me emocionó fue la admiración que me explicó que sentía por Tàpies y su pintura abstracta y ver cómo Antonio defendía las propuestas informalistas y diferenciaba el grano de la paja. Aquel encuentro derivó en una amistad que a su vez despertó en mí el deseo de conocer mejor a aquellos realistas que sin proponérselo, habían cohesionado el grupo que hoy es reconocido internacionalmente.

Para conocerlos mejor, y siendo responsable de las Artes Plásticas de la Generalitat de Catalunya, organicé en 1984 en el espléndido marco que es el salón gótico del Tinell la exposición *Realistas a Madrid* con la presencia de Argüello, Avia, De Casas, Antonio López, Francisco López, J. López Hernández, Maya, Mezquita, Moreno, Pardo, Quintanilla y Quintero. Todos ellos no sólo aceptaron visitar Barcelona sino que estuvieron abiertos a conversar con los artistas y críticos catalanes y recorrer la arquitectura modernista, particularmente la gaudiniana. A nivel personal aquella fue una experiencia muy grata no solo porque pude constatar que la ciudad los acogió con entusiasmo, sino porque tuve la oportunidad de conocer a los protagonistas de aquella corriente que, sin ser ni una tendencia ni un ismo organizado, había adquirido identidad propia.

En aquel momento, la Documenta de Kassel, las Bienales de Venecia y Sao Paulo y las galerías de mayor renombre impulsaban unos realismos fotográficos, hiperrealismos, realismos críticos o nuevas figuraciones particularmente reactivas contra todo lo que fuera abstracción libre, expresionismo abstracto, gestualismos o derivados del *action painting*, pero aquí y en oposición a todos estos ismos surgía un realismo sereno, pausado, introspectivo, enraizado en nuestra cultura y nuestros paisajes. Y desde entonces me sigo

preguntando ¿qué identifica este realismo madrileño? ¿Es un movimiento o una coincidencia en el tiempo y en el espacio? ¿Es fruto de una evolución histórica o de una nueva manera de ver la realidad? Y sigo sin encontrar una respuesta concluyente, porque hay muchas coincidencias entre los artistas que lo practican, pero también muchos elementos que ponen de manifiesto su propia identidad. Madrid es un lugar de confluencia y acogida y es la ciudad en la que ellos se dieron a conocer y donde encontraron apoyo y reconocimiento, pero no sólo esto, porque en este proceso fueron determinantes los conocimientos que adquirieron en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, unos conocimientos que debido a las circunstancias históricas y la evolución de la sociedad acabarían conformando el sello que les diferencia de los múltiples realismos que se dieron en el mundo a partir de los años sesenta.

Creo, además, que la manera de practicar la pintura de los realistas madrileños no fue derivada de una influencia extranjera ni una adaptación de unas corrientes foráneas. Al contrario, el éxito de su propuesta fue que, manteniéndose alejados del pop art que triunfaba en la escena internacional, ellos supieron crear un mundo propio y al mismo tiempo establecer un clima propicio para ser aceptados y comprendidos.

Pero, ¿cómo podríamos definir hoy este realismo? Para mí es una poética austera, de espíritu castellano, con fuerte carga metafísica y fruto de una visión existencial de la vida. Sus autores son capaces de practicar una mirada algo ascética, e incluso un punto nostálgica, de su recuerdo del pasado, ya sean ciudades, pueblos, casas, interiores, flores, objetos o personas. Su formación es la clásica, la de las escuelas de Bellas Artes, pero tuvieron la habilidad de tomar un camino personal, en el que la contemplación y la reflexión juegan un papel determinante. Por ello, el suyo no es un realismo tradicional, pero sí un realismo auténtico que seduce al espectador.

Por todas estas razones es necesario revisitar sus obras, aprehender su valor estético, su realidad intelectual y estética (en el sentido etimológico de la palabra latina *realis*, es decir: existente, verdadero, auténtico). Para penetrar en las claves de la visión del mundo que tienen los realistas madrileños es necesario abandonar muchos prejuicios y catalogaciones preexistentes, no hay que tratar de clasificarlos según ningún axioma de los establecidos por las escuelas tradicionales, sino mirar de la forma más espontánea el mundo y la vida que nos presentan y disfrutar de ellos.

Sin duda, la selección de diez artistas que nos presenta esta exposición resultará para muchos un rencuentro, pero estoy convencido de que para muchos otros será un descubrimiento, por ello me gustaría hacer un breve acercamiento a cada uno de ellos.

Es indiscutible que Antonio López (Antoñito) es la figura de mayor proyección internacional, la que aun involuntariamente ha liderado el grupo con una aproximación a la realidad mágica, plasme flores, frutos, visiones urbanas, escenas del entorno familiar, aproximaciones a hombres y mujeres de los que intenta captar lo más esencial de sus rasgos.

Formados en el taller de orfebrería de su padre, Julio L. Hernández es autor de una escultura que surge de una ingravidez misteriosa, realista por sus argumentos, pero mágica en su discurso, mientras que Francisco López Hernández otorga a la figura humana un enigmático toque de actualidad.

Especialmente relevante en esta visión de lo real fue la aportación femenina, que en esta exposición tiene paridad con la presencia masculina. Así aquí encontramos el trabajo de cinco artistas con incuestionable acento personal: Esperanza Parada, Amalia Avia, María Moreno, Carmen Laffon e Isabel Quintanilla. De Parada, motivadora de vocaciones en el grupo, es un realismo que se va articulando en sus composiciones de ascendencia cubista; mientras que Amalia Avia aportaba un realismo más definido, con mayor precisión de detalle de las vistas urbanas y objetos cotidianos. Por su parte, María Moreno compatibilizó su dedicación a la enseñanza del dibujo con una pintura basada en la captación de la realidad inmediata donde la luz y el color juegan un papel esencial. Carmen Laffon encarna la aportación sevillana al grupo madrileño, al que contribuyó con una realidad vaporosa, se trate de paisajes o de naturalezas muertas y siempre con una coloración exquisita y armónica. Y, por fin, Isabel Quintanilla,

vinculada desde sus inicios con el grupo, presenta tanto bodegones como paisajes y retratos todos surgidos de su entorno cotidiano.

Completan esta selección de artistas Cristóbal Toral, reconocido por su realismo verista, que practica indistintamente el óleo, la acuarela y la escultura y que, habitualmente, trabaja el tema de la maleta, y José Hernández, que, aun perteneciendo a una generación más tardía, es autor de un realismo tocado por un cierto dramatismo que se pone de manifiesto tanto en sus pinturas y dibujos, como en sus impactantes gravados.

Todos ellos forman parte de ¿un grupo?, ¿una escuela?, ¿un estilo?, ¿una manera de entender el arte? Que importa la definición cuando todo su trabajo es la respuesta espontánea a una búsqueda de la autenticidad, la esencialidad y la coherencia, hecho siempre lejos de las estrategias promocionales y del oportunismo de las tendencias. Este es su valor y su interés.

Daniel Giralt-Miracle

"Cuanto más miras un objeto, más abstracto es, y también, irónicamente, más real".

Lucien Freud

"La belleza artística no consiste en representar una cosa bella, sino en la bella representación de una cosa."

Immanuel Kant

"La pintura tiene un espacio limitado; refleja un aspecto del mundo muy concreto y hay otros espacios que se explican desde otros lenguajes".

Antonio López

"Amalia Avia que es la pintora de las ausencias, la amarga cronista de "por aquí pasó la vida marcando su amargura e inevitable huella de dolor", como en las novelas de los maestros rusos del XIX".

Camilo José Cela

"La pintura de Isabel Quintanilla, no representa la realidad, sino que la desvela".

Francisco Calvo Serraller

"Total pertenece a una generación de pintores que, cuando el arte no figurativo comenzaba a perder el ímpetu y a desfallecer en el manierismo de los epígonos, se atrevió a retornar a aquello que para los artistas modernos había pasado - por un prejuicio estúpido- a ser sacrílego : la realidad y la anécdota."

Mario Vargas Llosa

"El arte más importante y ambicioso de todos, la escultura, está dedicado a captar en tres dimensiones la figura fugitiva del hombre, y reunir el desorden de sus movimientos en la unidad de un gran estilo. La escultura no rechaza el parecido que, de hecho, necesita. Pero el parecido no es su primer objetivo. Lo que más ha perseguido la escultura en las grandes épocas del pasado es el gesto, la expresión, la mirada vacía que contiene todos los gestos y miradas del mundo, Su objetivo no es la imitación, sino estilizar una expresión significativa, aprisionar todo el éxtasis fugaz del cuerpo y sus infinitas variaciones de actitud humana".

Albert Camus

"Siempre me ha gustado demorarme y asistir interesado ante el espectáculo que Maribel me brinda mientras trabaja en alguno de sus cuadros. Algo aprendo viéndola atenta, recogida, con esa disciplina que yo no tengo, preguntando a la realidad con la mirada y disponiendo los tonos sobre la paleta en busca de esa luz pasajera que la ha cautivado. No juzgo el valor absoluto o relativo que pueda tener su obra, pues como dice Machado:" juzgarnos o corregirnos supone aplicar la medida ajena al paño propio", pero sus cuadros y dibujos me han procurado esas emociones estéticas, esas satisfacciones legítimas, esa complacencia del espíritu que sólo el objeto artístico nos puede proporcionar y que ninguna otra cosa en la vida puede imitar, y como además, las satisfacciones del artista no están en lo que se hace sino en lo que se supone que se hace, con mis suposiciones me abrigo y eso me basta".

Francisco López

**CUANDO LA REALIDAD SE
TRANSFORMA EN ARTE**

Los acontecimientos bélicos y sociales del siglo pasado hicieron que el mundo cambiara a una velocidad vertiginosa hasta entonces desconocida. Esa misma rapidez se reflejó, sin duda, en la Historia del Arte. Los artistas actúan como testigos de su época y son capaces de ir evolucionando al mismo tiempo o, incluso, de adelantarse a ciertos hechos. Por eso el siglo XX, con sus continuos cambios, constituye un periodo único en el cual el panorama artístico fue inmensamente fructífero dando lugar a distintos movimientos, algunos efímeros y otros no. "*Que todo cambie para que todo siga igual*" decía el siciliano Giuseppe Tomasi di Lampedusa en "El Gatopardo", una de las obras cumbres de la literatura. En esa afirmación, sencilla en apariencia, subyace la idea profunda de que todo permanece intacto aunque todo haya cambiado. Lo que nos hace pensar indiscutiblemente que eso mismo ocurre en cierto modo con el arte y por eso, si lo analizamos, podemos concluir que algunos de los grandes ismos revolucionarios bebieron de las fuentes de la tradición para crear nuevas tendencias.

Por ejemplo, eso mismo ocurrió con el cubismo, uno de los ismos más innovadores del siglo XX, en el que Georges Braque, Pablo Picasso o Juan Gris recurrieron a un antiguo género, el del bodegón. A través de las naturalezas muertas representaban objetos de la vida cotidiana de una forma hasta entonces desconocida: fragmentada y, empleando otros materiales distintos a los clásicos (recortes de periódicos o papeles) creando así novedosos "collages". Pensemos que siglos antes los pintores flamencos revolucionaron la Historia del Arte dotando de un protagonismo que nunca antes había gozado el bodegón y que, más tarde, fueron estos pintores cubistas quienes tomaron el relevo y utilizaron ese mismo género para dar lugar a un nuevo movimiento revolucionario como el cubismo. Aunque es verdad que intervinieron otras influencias formales como el arte africano que tanto fascinó a Picasso, el concepto del bodegón fue una de las claves para el surgimiento de este importante movimiento.

Como era de esperar, recibieron numerosas críticas, por ejemplo, el artista Francis Picabia les llamaba "pintores de servilletas", para así desacreditar la recuperación que habían hecho de esta pintura. Pero lejos de renunciar a las naturalezas muertas, estos artistas convirtieron un género aparentemente denostado en un elemento clave para la imaginación moderna. Aunque sin abandonar los temas tradicionales, enfatizaron en los bodegones para crear un nuevo enfoque compositivo abierto a la modernidad. La visión de cada uno de los artistas es distinta y el bodegón, sorprendentemente, se convierte en una pintura indispensable para el ejercicio de la libertad artística en el siglo XX.

Marcel Duchamp afirmó que "*el arte tiene la bonita costumbre de echar a perder todas las teorías artísticas*". Y como vemos, eso precisamente fue lo que sucedió durante la centuria pasada: todo lo formalmente establecido hasta entonces pasa a un segundo plano para dar protagonismo a distintos estilos, nuevas técnicas y soportes variados.

Tal vez por eso, el acto más revolucionario que podía realizarse en un momento en el que los límites del arte parecían diluirse era precisamente mirar al pasado y volver a la tradición, pero reinterpretándola y dotándola de actualidad como ocurrió con el ejemplo de los bodegones.

En cierto modo, ocurrió algo parecido en los años sesenta, cuando el realismo volvió a adquirir un gran protagonismo, gracias, principalmente, a un grupo de artistas norteamericanos. Mientras que el expresionismo abstracto y las *performances* parecían tomar fuerza, algunos pintores como Edward Hopper o Andrew Wyeth hicieron que este estilo recobrar un lugar primordial en el horizonte artístico.

En nuestro país, en esa época parecía que lo más vanguardista era optar por el informalismo. Recordemos que tras la Segunda Guerra Mundial empiezan a tomar fuerza las tendencias abstractas en el mundo del arte. Concretamente en Francia surge el informalismo, movimiento que va en paralelo con el expresionismo abstracto que tuvo lugar en Estados Unidos. El origen de este término fue acuñado por el crítico Michel Tapié en 1951 en la exposición *Signifiants de*

l'informel, que se celebró en París. Dentro de ese movimiento se distinguían diferentes corrientes: la abstracción lírica, la nueva escuela de París, el tachismo, el espacialismo, el art brut o la pintura matérica .

La particular historia de España hace que el informalismo desarrollado por nuestros artistas tenga una identidad especial. Este movimiento propone prescindir de la voluntad formal y propugna la creación según los criterios que el instinto dicta, plasmándolo de distintas formas, unas veces expresado con manchas de color o a través de composiciones de líneas que se entremezclan.

Al mismo tiempo que se desarrollaba el informalismo, un grupo de artistas españoles de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, participaron decisivamente con una nueva visión de la realidad en la renovación y ampliación del panorama artístico.

Anteponían el testimonio de la vivencia personal a la mera captación de la realidad buscando lo cercano y lo familiar. Se les llamó "nuevos realistas", a pesar de que sus obras en algunos casos iban más allá del realismo, evolucionando hacia formas y tendencias de la figuración. Compartían, eso sí, un gran interés por el lenguaje sugestivo del objeto. La temática, generalmente estaba relacionada con escenas de la vida cotidiana, con interiores casi vacíos y paisajes urbanos. Se preocupaban de manera especial por la luz y las sombras, imprimiendo a sus obras una atmósfera cálida que ambientaba el conjunto.

En definitiva, sus cuadros respiraban un aire intemporal, donde se mostraba la trascendencia del mundo cotidiano que les rodeaba. Este grupo diverso, pero con inquietudes similares, estuvo liderado por la figura de Antonio López, considerado por la crítica como la figura más relevante.

Pero para entender correctamente el realismo tenemos que remontarnos a su origen. Este estilo surgió en Francia de la mano de su máximo exponente Gustave Courbet (1819-1877) . El escritor Jules Champfleury en su manifiesto *Le Realisme* (1857) proclamaba que el arte debía ser un reflejo objetivo del mundo y estar guiado únicamente por la visión del artista. En verdad, los pintores realistas no seguían ninguna teoría estética, sus pautas consistían en desarrollar una visión sencilla e imparcial de la vida que les rodeaba. Así, en algunas ocasiones sus obras tenían un carácter socializador y, a veces, comprometido. Pero este estilo no tuvo una buena acogida: algunas obras fueron tachadas de inmorales y de no cumplir con las reglas del "buen gusto". Los realistas pintaban lo que veían aunque fuera feo y desagradable. Hay que tener en cuenta que además, en aquella época, pleno siglo XIX, triunfaban la inspiración fantasiosa del romanticismo y el formalismo académico. En contra de esos movimientos, el realismo daba protagonismo a temas que se consideraban secundarios en la jerarquía clásica de los géneros artísticos.

De repente, la vida cotidiana, las naturalezas muertas, los paisajes y los retratos consiguieron un nuevo impulso capaz de adquirir un valor hasta entonces nunca visto. Así exploran "la realidad" en la que la gente vivía para dotar a la pintura de una nueva visión partiendo precisamente de esa realidad. Courbet decía *"he inspirado el sentimiento razonado e independiente de mi propia individualidad en el conocimiento completo de la tradición"*. Y así fue. Entre sus influencias se encuentran los venecianos Veronés y Tiziano, pero sobresale su interés por el arte realista de Zurbarán y Velázquez. El realismo de Courbet implicó una ruptura similar a la que consiguieron los artistas flamencos con el bodegón. Y al igual que el cubismo recuperó ese género en los primeros años del siglo XX, el realismo también recobró su importancia medio siglo más tarde.

Si volvemos a los artistas que presentamos en esta exposición por primera vez, podremos ver como la figuración regresa para quedarse definitivamente. Estamos ante casi ciento cincuenta obras realizadas por artistas cuya inspiración parte de la realidad pero creadas con la personalidad propia de cada uno, lo que significa que la realidad puede ser tan diversa como los artistas que la interpretan. Así, los diez artistas que protagonizan esta muestra nos acercan a esa realidad desde ángulos muy distintos. Immanuel Kant decía *"La belleza artística no consiste en representar una cosa bella, sino en la bella representación de una cosa "*. Y nosotros vamos a contemplar cómo

estos artistas dan rienda suelta a sus inquietudes desde la sabiduría y la humildad, para alcanzar la belleza y transformar la realidad en arte de nuestro tiempo.

Los artistas que integran esta muestra son: Esperanza Parada (1928-2011), Amalia Avia (1930-2011), Julio López (1930), Francisco López (1932-2017), María Moreno (1933), Carmen Laffón (1934), Antonio López (1936), Isabel Quintanilla (1938), Cristóbal Toral (1940) y José Hernández (1944-2013).

Por ejemplo, Amalia Avia, cuyas pinturas están invadidas de poesía, logra que la soledad subyacente cobre protagonismo. Carmen Laffón, con un estilo más diluido, impregna también sus obras de un aire nostálgico. Otra de las artistas de la exposición, María Moreno, destaca por su gran dominio técnico; sus jardines e interiores nos muestran lugares cotidianos pero desde su estilo refinado y único. Su compañera en San Fernando, Isabel Quintanilla, es una de las pintoras destacadas del realismo por su destreza en plasmar la luz que invade sus pinturas. Otra mujer, Esperanza Parada, se caracteriza por su sobriedad y por las composiciones casi abstractas de sus bodegones.

Julio López, creador incansable, nos presenta en esta ocasión algunas de sus últimas creaciones que demuestra su conocimiento de los materiales que maneja con gran maestría.

En la muestra podremos ver también esculturas de su hermano, Francisco López, un gran escultor que compagina la fuerza de su escultura con la belleza y la poesía. También se podrá disfrutar de algunos de sus magníficos dibujos. Al tiempo que esta exposición se estaba organizando, recibimos la triste noticia del fallecimiento de Francisco López. Sirva esta muestra para rendir homenaje a este artista incansable, nieto, hijo, hermano, esposo y padre de artistas. Paco, como le llamábamos los amigos, desde su característica humildad observaba siempre sin ser descubierto. Sus obras dan fe de ello así como estas hermosas palabras que escribió sobre su querida Maribel: *"Siempre me ha gustado demorarme y asistir interesado ante el espectáculo que Maribel me brinda mientras trabaja en alguno de sus cuadros. Algo aprendo viéndola atenta, recogida, con esa disciplina que yo no tengo, preguntando a la realidad con la mirada y disponiendo los tonos sobre la paleta en busca de esa luz pasajera que la ha cautivado. No juzgo el valor absoluto o relativo que pueda tener su obra, pues como dice Machado: "juzgarnos o corregirnos supone aplicar la medida ajena al paño propio", pero sus cuadros y dibujos me han procurado esas emociones estéticas, esas satisfacciones legítimas, esa complacencia del espíritu que sólo el objeto artístico nos puede proporcionar y que ninguna otra cosa en la vida puede imitar, y como además, las satisfacciones del artista no están en lo que se hace sino en lo que se supone que se hace, con mis suposiciones me abrigo y eso me basta".*

Por supuesto, no podía faltar dentro de esta selección Antonio López, sus óleos, sus dibujos y sus esculturas son el mejor exponente de la figuración, donde la realidad adquiere una extraordinaria belleza.

Un aspecto interesante que vale la pena mencionar de este grupo de artistas realistas, es el inequívoco aire de familia que les une. Una situación excepcional en el panorama artístico español. Las parejas formadas por Antonio López y María Moreno, Esperanza Parada y Julio López, Francisco López e Isabel Quintanilla, son un claro ejemplo de este "arte de familia" característico y particular del realismo español de la segunda mitad del siglo XX. Se unen a esta selección otros artistas claves de la figuración. La sevillana Carmen Laffón está presente con interiores, bodegones y objetos domésticos que pinta de una forma diluida y atmosférica. Otro andaluz, Cristóbal Toral, nos muestra su mundo singular, tan diverso como poético. También nos encontraremos frente a las pinturas inquietantes y misteriosas de José Hernández.

En sus memorias, Amalia Avia cuenta como *"...en pleno auge de la abstracción, la aparición de Antoñito supuso una tabla de salvación para los que, como yo, habíamos elegido el camino de la figuración más directa. La fuerte personalidad de Antonio y su talento pronto reconocido dignificaron y pusieron al día la pintura realista y hasta la situó en vanguardia justo en el momento de esplendor de lo abstracto, cuando el realismo era considerado reaccionario y académico. A la par*

que Antoñito, los hermanos López Hernández, Julio y Paco, desempeñaron un papel parecido en el ámbito de la escultura".

Es interesante destacar que entre los realistas madrileños no se consideraban un grupo, su idea no era la de agruparse y tener que seguir unas pautas y unas líneas conjuntas. Todos querían mantener su independencia, sin embargo, se les agrupa artísticamente ya que estaban unidos por lazos familiares y amistosos. Fueron compañeros de estudios, incluso trabajaban juntos y por supuesto compartían protagonismo en exposiciones, además les une que todos nacieron antes de la Guerra Civil y fue en Madrid donde iniciaron el desarrollo de su carrera en los años cincuenta.

Los realistas madrileños se convirtieron en los catalizadores del realismo, lo dotaron de vigencia y actualidad. A pesar de las apariencias, su relación con el arte abstracto era íntima, de hecho ahí estaba Lucio Muñoz, compañero de los realistas en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y esposo de Amalia Avia. Muñoz los influyó de distintas formas, incluso estéticamente, como puede apreciarse en la presencia de lo matérico. A pesar de la aparente distancia entre la figuración y la abstracción, se confirma que sí existía esa influencia y numerosos puntos comunes. De hecho el artista Lucien Freud decía que "*cuanto más miras un objeto, más abstracto es, y también, irónicamente, más real*".

También es importante destacar como la mitad de ese "grupo" de los realistas madrileños estaba compuesto por mujeres: Esperanza Parada, Amalia Avia, María Moreno e Isabel Quintanilla, lo que no era muy común en esos tiempos, cuando la mayoría de los artistas eran hombres.

Además de Carmen Laffon, hemos querido incluir en esta exposición a otros dos artistas, Toral y Hernández, todos andaluces, que obviamente no forman parte del grupo que se conoce como los realistas de Madrid. Pero que amplían y enriquecen la visión del movimiento figurativo que empezó a forjarse en los años sesenta en nuestro país. Por supuesto, hay muchos más artistas que podrían sumarse a esta selección, pero la variedad del movimiento es tan amplia que nos obliga a limitarnos.

Incomprensiblemente, en nuestro país, en estos últimos veinte años han sido escasas las exposiciones que se han organizado alrededor de este movimiento. No ocurre lo mismo en Europa, donde las exposiciones de artistas figurativos y realistas como Balthus o Lucien Freud, se suceden con gran éxito de crítica y público.

Algo que sí les une indiscutiblemente, a todos estos artistas presentes juntos por primera vez en Valladolid es que luchaban y luchan, consciente o inconscientemente, para que en España el arte recobre la importancia de la que gozó en otros tiempos. Todo esto partiendo del realismo, ese movimiento con el que Courbet revolucionó a la sociedad en su época y que aún hoy parece seguir creando animadversiones en algunos sectores artísticos. Tal vez estos artistas realistas o figurativos, como muchos de ellos prefieren ser mencionados, lejos de ser tradicionales, como podría parecerlos a primera vista, deberían calificarse como rebeldes ya que cumplen perfectamente con la idea que expuso Albert Camus: "para ser revolucionario, hay que creer aún en algo donde no hay nada que creer".

Maria López y María Toral
Comisarias de la exposición

Bibliografía

- Avia Peña, Amalia, *De puertas adentro: memorias*, Taurus, 2004.
Baudrilard, Jean, *El complot del arte*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.
Blanc, Charles, *Histoire des peintres de toutes les écoles. École espagnole*, París, 1884.
Charbonneaux, Anne-Marie, *Les Vanités dans l'Art contemporain*, París, Flammarion, 2005.
Crimp, Douglas: "Imágenes" en *Arte después de la modernidad. Nuevos planteamientos en torno a la representación*, Ed. Akal, Madrid, 2001.
Danto, Arthur C.: *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*, Ed. Paidós, Barcelona, 1999, p. 215.
Ebert-Schiffner, Sybille, *Still Life: A History*, Harry N. Abrams, New York, 1998.
Schneider, Norbert, *Naturaleza muerta*, Colonia, Rolf Taschen, 1992.

ARTISTAS EN LA EXPOSICIÓN
Datos biográficos y artísticos

ANTONIO LÓPEZ

Antonio López García nace en 1936 en Tomelloso, apenas unos meses antes de iniciarse la Guerra Civil española. Su temprana facilidad para el dibujo llamó la atención de su tío Antonio López Torres, pintor manchego de paisajes, y gracias a él obtuvo el apoyo familiar para dedicarse a la pintura. Cuando apenas tenía trece años se traslada a Madrid para preparar su ingreso en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando; mientras, trabaja también en el Museo de Reproducciones y en la Escuela de Artes y Oficios.

Entre 1950 y 1954 lleva a cabo los estudios de Bellas Artes de forma muy brillante, logrando premios en las asignaturas de Dibujo del Natural y el Premio de Pintura Carmen del Río de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. También conoce allí a los artistas Lucio Muñoz, Enrique Gran, Julio López, Francisco López, Isabel Quintanilla y María Moreno.

Al iniciarse 1955, cuatro de estos amigos acuerdan realizar una exposición en la Dirección General de Bellas Artes, en el Paseo de Recoletos: Julio y Francisco López Hernández, Lucio Muñoz y Antonio López, provocaron críticas laudatorias, hasta el punto que la exposición de aquellos jóvenes se convirtió en todo un acontecimiento.

Lucio Muñoz y Enrique Gran continuarían su carrera dentro de la abstracción en tanto los demás integrarán un grupo de realistas afincado en Madrid que empezará a ser conocido como tal a partir de los años sesenta. En 1955, la beca concedida por el Ministerio de Educación le permite viajar a Italia con Francisco López, ambos sentirán allí una gran decepción por la pintura del Renacimiento a la que hasta ese momento habían venerado, como consecuencia acabarán revalorizando la pintura española que habían podido ver a sus anchas en el Museo del Prado, especialmente Velázquez que, junto a Vermeer, se convierten en una referencia constante.

No obstante, la rotunda definición en sus primeras obras, como "Josefina leyendo", de 1953, acusan influencias del Quattrocento italiano; la preocupación por la solidez plástica y la composición le llevan también a interesarse por Cézanne y el Cubismo en 1954, fundamentalmente en los temas relacionados con su entorno familiar de Tomelloso. La veta fantástica se mantiene, al menos, hasta 1964, aunque desde 1960 irá perdiendo intensidad, es el momento en que Antonio López siente creciente interés por la fidelidad en la representación. El pintor depende cada vez más del motivo, necesita tenerlo delante para recrearlo en los más mínimos detalles. Esta doble vertiente traerá pareja su adscripción a lo que los críticos darían en llamar "realismo mágico". Lo cierto es que sus cuadros se acercan cada vez más al sentido de la densidad que resulta de una recreación minuciosa y casi obsesiva del motivo.

A las vistas de Tomelloso le suceden las vistas panorámicas de Madrid, la primera de las cuales data de 1960. Al año siguiente realiza su primera exposición individual y contrae matrimonio con la pintora María Moreno, siendo a partir de ese momento cuando Antonio López se siente muy a gusto representando imágenes de su mujer y de sus hijas, también con los objetos anónimos y humildes del entorno doméstico, e imágenes de su jardín. La ejecución de sus cuadros se dilata, hasta el punto de que el artista abandona muchas obras e incluso no acaba de considerar sus trabajos como definitivos, a pesar de su dedicación constante y exhaustiva; de ahí que su producción sea muy corta.

Entre 1964 y 1969 es encargado de la Cátedra de Preparatorio de Colorido en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, influyendo decisivamente en la carrera de muchos jóvenes artistas. En el transcurso de estos años sesenta y durante buena parte de los setenta el artista trabaja prácticamente sólo, en medio de un panorama artístico dominado por la abstracción, el informalismo y más tarde por las corrientes conceptuales. Ni siquiera es posible establecer una relación entre su pintura y la de sus contemporáneos españoles o europeos, ni mucho menos con el Hiperrealismo americano.

Hasta los años ochenta sus exposiciones son escasas: París y Turín en 1972 y París, de nuevo, en 1977. De 1985 es su primera exposición antológica, en el Museo de Albacete, coincidiendo con una retrospectiva en Bruselas en el marco de Eurpalia '85, que ese año se dedica a España. Un año después, dos nuevas muestras, una en Nueva York y otra en Londres, son el pórtico de la gran antológica celebrada en 1993 en el Museo Reina Sofía de Madrid.

Antonio López ha recibido multitud de premios y distinciones: Premio Diputación de Jaén en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1957; Molino de Plata en la Exposición Regional de Valdepeñas y Premio "La naturaleza muerta" de la Fundación Rodríguez Acosta de Granada, en 1958; Molino de Oro en la Exposición Regional de Valdepeñas, en 1959; Beca de la Fundación Juan March, en 1961; Premio Nacional de Arquitectura, en 1965; Premio Ciudad de Darmstadt, Alemania, en 1974; Premio Pablo Iglesias y Medalla de Oro al Mérito en Bellas Artes, en 1983; Premio Príncipe de Asturias de las Artes y ABC de Oro como Personaje del Año en 1985; Medalla de Oro de Castilla-La Mancha, en 1986 y Académico de San Fernando de Madrid, en 1993. En 2006 recibe el Premio Velázquez, otorgado por el Ministerio de Cultura. En 2012 la Asociación de Municipios del Campo de Calatrava le otorgó el premio Raimundo de Fítero en el Castillo de Bolaños de Calatrava.

En los últimos años se le han dedicado exposiciones como la del 2008, en el Museo de Boston o la del Museo Thyssen-Bornemisza y el Museo de Bellas Artes de Bilbao en 2011. Precisamente en 2013 su obra pudo verse en los principales museos de Japón gracias a la exposición monográfica que se presentó en tres ciudades. En 2014 fue nombrado Doctor honoris causa por la Universidad de Murcia y el año pasado recibió el Premio Raíces de Europa.

Destaca su participación en la exposición Realistas de Madrid celebrada recientemente en la capital española.

JULIO LÓPEZ

El escultor Julio López Hernández nace en Madrid en 1930. Desde temprana edad inicia la práctica escultórica en el taller paterno, fundado por su abuelo, quien era orfebre. Después de la Guerra Civil, estudia Formación Profesional, Ingeniería Técnica, y acude más tarde a la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, ingresando, en 1949, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde concluye su formación artística en 1954. Es durante esta última etapa, cuando entabla amistad con Lucio Muñoz y Antonio López, pintores a los que se ve vinculado la mayor parte de su vida. Más adelante se unirán al grupo Amalia Avia, Isabel Quintanilla y María Moreno. Salvo Lucio Muñoz que se incorporará a la abstracción, el resto seguirá una tendencia realista conformando la llamada "Escuela Realista de Madrid".

En sus primeras obras, tallas religiosas, se deja influir por los trabajos de Henry Moore y Mariano Marini, aunque pronto se definirá su estilo propio en el que lo cotidiano y familiar de figuras y objetos le conducirá a la creación de piezas que asemejan a imágenes congeladas, generalmente en bronce y con especial concesión a las texturas. A partir de los años 60 surgen las "estatuas en fragmentos" que enfrentan dos visiones de la misma figura mediante el recurso de la pérdida de una parte del rostro, con objeto de que la acción obtenga mayor expresividad. Obras de esta serie son: "El tesoro de Marcela" (1970) y el "Umbral" (1997).

Entre tanto, en 1960, recibe una beca del Comité Francés de Escritores y Artistas, y en 1962 contrae matrimonio con la pintora Esperanza Parada. Al año siguiente recibe la Pensión de Bellas Artes, otorgada por la Fundación Juan March de Madrid. En 1970 es nombrado, por oposición, profesor de Modelado de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

Trabaja en monumentos y esculturas públicas logrando, mediante concurso, la realización del torso dedicado a Jorge Manrique en Paredes de Nava, en 1984. Entre 1982 y 1985 esculpe en Linares el monumento a Andrés Segovia. Tras este trabajo, el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid le encarga el Monumento a Federico García Lorca de la Plaza de Santa Ana de Madrid (1985-1986) para el Teatro

Español. Esculpe también el homenaje al "Estudiante desconocido" (1988-1989), ubicado en los jardines del Museo del Prado de Madrid; el "Formaste de tu amor simetría" (1991) de la Glorieta de los Tilos del Jardín Botánico de Madrid; o el busto de Fernando de los Ríos (1995-1996) para la Residencia de Estudiantes Carlos III, igualmente en Madrid. Para Santander esculpe el busto-homenaje a Gerardo Diego (1997-1998); mientras que para Oviedo realiza "Esperanza caminando", 1988, para el Teatro Campoamor y en Sevilla el de Antonio Machado. En 1988, en Ministerio de Asuntos Exteriores le encarga el retrato del Rey Juan Carlos I para figurar en todas las embajadas de España.

Las obras de Julio López Hernández son espectros, seres reales envueltos en un aura que les confiere una intemporalidad desdramatizada por su propia existencia.

En 1982 obtiene el Premio Nacional de Artes Plásticas y entre otras distinciones cabe resaltar su nombramiento de Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1986, donde ingresaría con el discurso titulado "La medalla, territorio de lectura".

En 1995 se realiza una exposición antológica de su obra desde 1960 hasta a ese año en la sala de Exposiciones de Plaza España (Madrid).

En el año 2004 recibe la "Medalla de Honor" de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. En los últimos años ha participado en diversas exposiciones colectivas y se realizó una exposición antológica de su obra en el Palacio de los Serrano.

En 2016, ha tenido lugar una importante retrospectiva en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando donde han podido verse sus obras más importantes.

AMALIA AVIA

Nace en 1930 en la localidad toledana de Santa Cruz de la Zarza. Su primera infancia transcurre en Madrid, para formarse en la Academia de Eduardo Peña entre 1953 y 1955 y en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En 1954 viaja a París con la promoción de alumnos de la Escuela de Bellas Artes que terminan ese año la carrera, algunos, como Carmen Laffón, Julio López Hernández, Lucio Muñoz..., se convertirán en grandes amigos. En la capital francesa también conoce a los pintores Antonio López o Isabel Quintanilla. Fruto de la amistad y de las mismas inquietudes artísticas surge el grupo denominado "Escuela Realista de Madrid". Durante los años 1956 a 1960 frecuenta también las clases del Círculo de Bellas Artes. En 1960 se casa con el pintor Lucio Muñoz.

Hace su primera exposición individual en la Galería Fernando Fe de Madrid. Las obras de este momento están basadas en la captación del entorno cotidiano, interpretado desde un tono poético y humano. Por encima de otras cualidades es ese entorno en el que se mueven nuestras vidas, con una delectación por las calles desiertas y llenas de misterio para mostrar la belleza de los edificios con sus fachadas envejecidas por el paso del tiempo. Detiene sus ojos en detalles que, a veces, nos pasan desapercibidos y que, sin embargo, están cargados de vida y de realidad cotidiana, como tapias, fachadas de comercios, patios, paredes, interiores de casas...

Camilo José Cela dijo de Amalia Avia que es la pintora de las ausencias, la amarga cronista de "por aquí pasó la vida marcando su amargura e inevitable huella de dolor", como en las novelas de los maestros rusos del XIX.

Amalia Avia participó en las más importantes exposiciones de pintura española contemporánea y de realismo que se han realizado, como son: "Pintura Contemporánea" en la Maison de Pensée Française de París, 1961; "20 años de la Pintura Española", itinerante por toda España, en 1962; "Figuración española", igualmente itinerante por varias provincias al año siguiente; "Pintura Figurativa Actual de España", en varias ciudades de Estados Unidos; Feria de Basilea, "Homenaje a Manolo Millares" en la Galería Juana Mordó; "Arte 73", que la Fundación Juan March lleva a Londres, París, Roma, Zurich y varias ciudades españolas; o "Realistas españoles" de la Galería Marlborough de Londres, de 1973.

Perteneció a la Galería Juana Mordó, desde su creación hasta el fallecimiento de la galerista. En 1968 de nuevo expone

individualmente en Madrid, esta vez en las salas de la Dirección General de Bellas Artes y una vez más muestra su obra en la Galería Biosca en 1972, observándose en sus cuadros un alejamiento de los temas sociales para interesarse por un aspecto más plástico, apareciendo las casas, sus fachadas y paredes desconchadas en primer término. Con motivo de la exposición individual que realiza en la misma Galería se edita un libro de la colección de Maestros de Arte Contemporáneo "Amalia Avia" en 1976.

Se van sucediendo las exposiciones personales: Galería Formas de Alicante, 1977; Galería Balos de las Palmas de Gran Canaria, 1978; con la Galería Mun de Bilbao en la FIAC de París 1979 y por segunda vez en la Laietana de Barcelona en el mismo año.

La galería Biosca edita, en 1981, la carpeta de doce aguafuertes "Spleen. Cuaderno madrileño. Amalia Avia-Francisco Umbral" con motivo de una exposición en la que aparecen con más frecuencia interiores y muebles en sus cuadros: dormitorios, camas, sofás... En 1983 Mundiarte edita una carpeta con seis aguafuertes bajo el título "La emigración a América". Se afana en su actividad en el campo del grabado como demuestra su participación en la exposición de Bolonia, Italia 1985; sus grabados se incluyen en la colección que edita el Ministerio de Trabajo, "Arte y Trabajo".

Amalia Avia muestra su obra prácticamente en toda la geografía española, como en Sevilla, Barcelona, Zaragoza, Bilbao, Lugo, Valencia, Madrid, San Sebastián... El ayuntamiento de Madrid organiza una exposición antológica en el Centro Cultural de la Villa en 1997. En 2004 publicó sus memorias "De puertas adentro".

La artista fallece en Madrid en 2011. Posteriormente se suceden distintos homenajes como el que hace, en 2013, José Carlos Plaza que se inspira en sus pinturas para crear la escenografía de varias zarzuelas. Ese mismo año la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando organizó una exposición de la pintora.

A pesar de su desaparición, sus obras han sido presentadas en distintas exposiciones individuales y también colectivas como la última que tuvo lugar en el Museo Thyssen sobre el grupo realista de Madrid.

FRANCISCO LÓPEZ

El escultor Francisco López Hernández, nace en Madrid en 1932. Descendiente de una familia de orfebres e imagineros, se inicia en el mundo del arte en el taller de su padre que además era profesor de grabado en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Asiste también a la madrileña Escuela de Arte y Oficios, en la que será discípulo de José Capuz. En la Escuela de Bellas Artes de San Fernando cursaría diversas asignaturas sueltas. Para completar sus estudios partirá hacia Italia, becado por el Ministerio de Educación en 1955.

Su paso por San Fernando le permite conocer a los artistas Isabel Quintanilla, Antonio López, Lucio Muñoz, María Moreno...; precisamente, contraerá matrimonio con la pintora Isabel Quintanilla en 1960, el mismo año en que logra una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores para estudiar en la Academia Española de Bellas Artes de Roma, donde permanecerá hasta el año 1963. Para entonces ya había expuesto con sus amigos Antonio López García y Lucio Muñoz, junto a su hermano Julio en 1955, en la Sala de la Dirección General de Bellas Artes de Madrid.

Durante su estancia romana siente profundamente la huella del Renacimiento italiano, en especial, Jacopo della Quercia y la de Donatello así como la influencia de la escultura neofigurativa de Marini y Manzú, figuras claves para su estilo.

A mediados de 1963 reside en París en el Colegio de España. En 1965, ya en Madrid, realiza las obras "Cristo" y "Relieve de Madrid" para la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense. La colaboración con arquitectos continuará a partir de 1975 cuando el artista se haya preocupado por la integración de la escultura en la arquitectura contemporánea. Un nuevo ejemplo será la fuente que realiza para la Ciudad de Logroño, también con Moneo.

En 1966 fue distinguido con la beca de la Fundación Juan March y en 1969 inicia su labor docente como profesor de Medallística en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando.

Muy alejado del mundo comercial, realiza, en 1982, su primera exposición individual en la Galería Egam de Madrid. Tendrían que pasar más de diez años hasta que de nuevo se presente su obra al público.

La escultura de Francisco López Hernández se distingue, además de por su eficacia en la captación de lo psicológico y de lo poético, por el poder con que dota a las masas, por la intensidad en la valoración de los efectos de la sombra y de la luz, por la sensibilidad del modelado, por la calidad técnica y por la resolución suelta y muy fresca de la composición; así se manifiesta, por ejemplo, en "El niño dormido" o en sus diversas versiones de "Las Fuentes".

El estilo de Francisco López Hernández nunca cae en lo anecdótico ni en la vanidad, su trabajo es de una inspiración exquisita y de una veracidad escultórica sobresaliente. En sus obras no aparecen modelos, sino amigos y familiares; con estos temas el artista nos invita a entrar en su intimidad y allí se nos sugiere el ejercicio de una mirada serena y respetuosa. Sus piezas son de un clasicismo profundo, bien conocido por el escultor, pero en sus elementos formales se descubre una dignidad profundamente humana. Al captar la intimidad, la paciencia y la delicadeza y al hacerlas visibles camina irreducible y puntualmente hacia sus misterios.

Su obra se desarrolla también en las grandes figuras para monumentos, grandiosas en sí mismas, como serían el "Monumento al alcalde de Madrid Tierno Galván", de 1989; "Ofelia", para el Parque de Villa Aicilla de Barcelona, en las mismas fechas; el "Monumento a Velázquez", para Madrid, el relieve para el Hospital de Mora del Ebro, Tarragona, en 1991 o en 1998 su "Homenaje al agente comercial" que está en la Estación Puerta de Atocha de Madrid.

Sería injusto no señalar la gran calidad de sus dibujos, que de la misma manera ocupan un lugar destacado dentro del actual realismo español.

Desde 1955, en que expuso junto a sus amigos, ha participado en importantes muestras colectivas, celebradas en Madrid, Barcelona, Sevilla, Granada, León, Zaragoza, Milán, París, Londres, Helsinki, Zurich, Hamburgo, Nueva York... y ha expuesto individualmente en las galerías Buchholz de Munich (1970), Kunsthal de Kiel (1973), Herbert Meyer-Ellinger de Frankfurt (1974), Brockstedt de Hamburgo (1993), Leandro Navarro de Madrid (1993) o Barbie de Barcelona (1994). En 1996 tiene lugar una gran exposición antológica en el Centro Cultural Conde Duque de Madrid, donde se dan a conocer todas sus facetas artísticas: dibujos, relieves, medallas, esculturas y monumentos. Entre sus últimos proyectos públicos destacan el "Monumento a Carlos III" (2004) para Pamplona, el "Monumento a Blas de Otero" para Bilbao o el "Retrato del pintor Pablo Picasso" (2008) que puede verse en la Plaza de la Merced de Málaga.

No deja de participar en importantes exposiciones colectivas como la celebrada en el Museo Thyssen sobre el grupo de realistas madrileños o A la mesa. Bodegones en el arte en el Museo de Santa Cruz de Toledo.

MARÍA MORENO

Nace en Madrid en 1933. En 1955 comienza sus estudios de pintura en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando obteniendo la licenciatura en 1960. Durante su formación establece amistad con los artistas Lucio Muñoz, los hermanos Julio y Francisco López Hernández, Isabel Quintanilla, Antonio López..., la mayoría de los cuales acabarían conformando la "Escuela Realista de Madrid". En la década de los sesenta la encontramos dando clases de dibujo en el Instituto de Alcalá de Henares entre 1966 y 1969 y en la Universidad Laboral de Alcalá durante el curso 1967-1968.

María Moreno, esposa de Antonio López, es la pintora de la intimidad. Los temas que representa en sus cuadros están muy próximos y mantienen mucha semejanza con los de su marido: escenas cotidianas, jardines, dormitorios, paisajes urbanos... También en ella predomina la soledad y el silencio, sus figuras sienten la ausencia tanto psicológica como en el movimiento y los gestos. Describe correctamente los objetos que pinta, sin llegar a representar

su realidad con exactitud, puesto que prefiere representar el escenario en el que viven íntima y serenamente. Sin embargo, al contrario que Antonio López, las plantas de sus jardines, los árboles, las calles, aunque viven la soledad y el silencio, nos invitan al recogimiento o a reflexionar, pero también a disfrutar de la atmósfera, la luz y el aire.

Ha presentado sus cuadros en escasas exposiciones individuales. La primera tendría lugar en 1966, en la Galería Edurne de Madrid, para más adelante exponer en la Galería Hebert Meyer-Elligent de Frankfurt en 1973, y en la parisina Galerie Claude Bernard, en 1990.

Sin embargo, su presencia en certámenes y ferias ha sido más frecuente: en la "Exposición Nacional de Bellas Artes", realizada en el Palacio del Retiro de Madrid en 1962; "Joven Figuración en España", exposición organizada por el Ateneo de Madrid para el antiguo Hospital de Santa Cruz de Barcelona, 1964; en los concursos Nacionales 69, de la Dirección General de Bellas Artes, Museo Español de arte Contemporáneo, Madrid, 1969; Art 4'73, Basel Internationale Kunstmesse, por la Galería Meyer-Ellinger. "Contemporary Spanish Realist", Galería Marlborough, Londres, 1973; "Ars 74", Art Museum of the Ateneum, Helsinki. "Drawings by ten Contemporary Spanish Artists", Galería Marlborough, Nueva York, 1974; FIAC'79, Galería Negru, París 1979; ARCO'82, Galería Leandro Navarro, Madrid, "I pittori spagnoli della realtà", Centro d'Arte Montebello, Milán, 1982; ARCO'83, Galería Leandro Navarro, Madrid. "Realidades", Institución Cultural El Brocense. Diputación Provincial de Cáceres, 1983.

También ha participado frecuentemente en aquellos eventos en los que el realismo ha estado presente: "Farnkfurter Kunstkabinett Hanna Bekker vom Rath: Magischer Realismus in Spanien heute", Frankfurt, 1970; "Pintura femenina española", Palacio de Exposiciones de Madrid, 1972; "Spanische Realisten", Galería Kornfleds, Zürich. "Realismus + Realität", Kunsthalle Darmstadt, 1975; "Realität, Hiperrealität, Irrealität", "Documenta VI", Kassel, 1977; "Spanische Realisten", Galería Brockstedt, Kunstverein Barunschweig, Hamburgo, 1980; "Realismo en España", Aula de Artes Plásticas de la Universidad Complutense de Madrid, 1981; "Mujeres en el arte español (1900-1984)", Centro Cultural Conde Duque, Madrid. "Realistes a Madrid", Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona. "Arte español en el Congreso", Congreso de los Diputados, Madrid, 1984; "Spanish Realists", Galería Claude Bernard de Nueva York, 1986; "Naturalezas españolas", Centro Cultural Reina Sofía, Madrid, 1987; "Realismo y figuración", Fundación Rodríguez-Acosta, Granada, 1988; "Realismo español. Dos generaciones", Galería Leandro Navarro, Madrid. "Realismos. Arte Contemporáneo", "Asahi Shimbun", (Tokio-Osaka-Kioto-Yokohama), 1991; "Otra realidad. Compañeros en Madrid", Caja Madrid, Madrid. "Madrid pintado", Museo Municipal, Madrid. "APROARTE", Galería Leandro Navarro, Barcelona. "Jardín de Vidrio", Galería Leandro Navarro, Madrid, 1992.

Durante la última década ha realizado distintas exposiciones colectivas fuera y dentro de nuestras fronteras donde el público ha podido disfrutar de sus creaciones.

CARMEN LAFFÓN

Nacida en Sevilla en 1934, se inicia en el campo de la pintura, asistiendo al estudio del maestro sevillano Manuel González Santos y realiza su examen de ingreso en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla en 1949, donde recibe clases del profesor Miguel Pérez Aguilera, a quien reconoce como su segundo maestro. Finaliza su carrera en la Escuela de Bellas Artes de Madrid en 1954, aunque seguirá cursos de mural en la misma y de dibujo de natural en el Círculo de Bellas Artes.

En 1955 obtiene una beca del Ministerio de Educación y Ciencia para estudiar en Italia. Visita las ciudades de Venecia, Padua, Mantua, Bolonia, Milán, Asís, Perugia, Siena, Florencia, Pisa y Ravena, de las cuales realiza numerosas vistas. En la primavera de 1956 obtiene el Premio "Vía Frattina" de Roma. Regresa de Italia y se traslada a la Jara donde pinta un grupo de cuadros de figura, siendo sus protagonistas adolescentes pintados con colores nítidos y planos y contornos

claramente dibujados, que expone, en 1958, en la Sala Ateneo de Madrid.

Durante su estancia en Madrid entre 1960 y 1962, expone en la Galería Biosca. Por entonces pinta objetos que se contraponen con el paisaje. Otro tema frecuente en estos años es la introducción de fotografías con figuras en interiores muy poblados. En 1962 regresa a Sevilla, aunque seguirá vinculada con Madrid a través de la Galería Juana Mordó, de la que forma parte como pintora desde 1961. Carmen Laffón, a partir de 1965, contribuye decisivamente a la fundación y posterior andadura de la Galería La Pasarela, que desarrollará una importante labor en la difusión de la pintura moderna de Sevilla. En 1966 participa con Fernando Zóbel en la inauguración del Museo de Cuenca, dedicado a los pintores abstractos a los que se sentirá especialmente ligada.

Después de dos años de estancia en Madrid, en 1975, se incorpora a la cátedra de dibujo al natural de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, donde imparte sus clases junto al pintor Miguel Pérez Aguilera que tanta influencia había tenido en su formación. Dejaría de dar clases en 1981. Un año después recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas otorgado por el Ministerio de Cultura.

Carmen Laffón realiza una pintura diluida y atmosférica, pinta interiores, bodegones y objetos domésticos hasta que se abre al paisaje de lejanías. Su pintura evidencia sutileza, sugiere, desde sus inicios, un tono nostálgico e insinúa una personalidad ingenua y amable, llena de exquisiteces sensibles. Las imágenes que nos proporciona acuden al cuadro desde el fondo de su memoria para resaltar la importancia que tienen para ella los tiempos enfrentados, el pasado y el futuro.

En su primera etapa, que va desde 1956 a los años sesenta nos descubre ya su mundo donde la naturaleza es el reflejo de su vida interior, con la presencia enigmática de las cosas y cierto anhelo de pureza. Sus obras tienden a formalizarse en figuras hieráticas, planas y son la cristalización de ideas que adquieren un valor simbólico. En 1965, inicia la serie "Marcelina", la muñeca que un día vio en casa de unas amigas y le impresionó. Desde entonces, Marcelina no será ya una muñeca, sino un ser lleno de incertidumbres y miedo.

Los niños continúan requiriendo su atención en la serie de dibujos que realiza entre 1969 y 1973. En la luminosa aparición de sus "Cunas", el ordenado espacio de la pintura contrasta con la luz y ambos resaltan la solidez de la cuna y el abandono del niño al sueño. La serie "Armarios blancos", de 1979, nos acerca a una intimidad, donde el armario es la imagen del misterio que guarda los miedos bajo llave. Entre 1987 y 1992 se ocupa del paisaje que contempla desde su estudio de Sanlúcar; con atardeceres y luces azules que se tiñen de rosa a medida que se acercan al agua a la desembocadura del Guadalquivir. Con el mismo orden estático que da a las cosas y esa especie de armonía musical que aportan sus figuras, Carmen Laffón pintará a su familia, siempre, como es natural, acudiendo a una revelación incompleta de la realidad.

En 1997 será elegida Académica de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid; en su ingreso leerá el discurso "Visión de un paisaje" en el año 2000. En 2007 participa en la exposición organizada por el Museo del Prado en "Doce artistas en el Museo del Prado". Sus obras están presentes en numerosas colecciones como: Banco de España; Banco Zaragozano; Fundación Central Hispano, Madrid; Fundación Juan March, Madrid; Metropolitan Museum of Art, Nueva York; MNCARS, Madrid; Museo de Bellas Artes de Álava, Vitoria. En 2013 fue reconocida con el título de Hijo Predilecto de Andalucía.

Recientemente se presentó el libro *Carmen Laffón. La poética de la realidad en el arte español contemporáneo* que recoge su trayectoria profesional.

ISABEL QUINTANILLA

Nace en Madrid en 1938. Desde 1949 asiste a las clases de pintura y dibujo de Trinidad de la Torre, y en 1952 a las de Gutiérrez Navas y Maruxia Valero, matriculándose en las clases nocturnas de la Escuela

de Artes y Oficios. En 1953, ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, finalizando sus estudios en 1959, después de haber estado dibujando modelos de yeso de esculturas clásicas y copiando a viejos maestros en el Museo de Reproducciones Artísticas junto a María Moreno. Durante sus años en San Fernando conocerá a su futuro marido, el escultor Francisco López, con quien contrae matrimonio en 1960, iniciándose desde entonces una larga y fructífera fase de influencia recíproca. Ese mismo año, obtiene la beca de ayudante de instituto para trabajar en el Beatriz Galindo.

Acompañando a su marido, que acababa de conseguir el Gran Premio de Arte de la Academia de España de Roma, acude a la capital italiana y durante su estancia celebra, en 1963 la primera exposición individual en la Galería Caltanissetta de Sicilia. Regresa a Madrid en 1965 y un año más tarde, presenta una exposición en la Galería Eburne. Siguen después otras muestras en Sevilla, Madrid y Frankfurt, donde, en 1974, comienza su internacionalización. Es galardonada con el Premio de Arte de Darmstadt en 1987, en 1993 dirige un curso de diseño en la Internationale Sommerakademie, de Salzburgo.

Su obra se ciñe al realismo cotidiano, cercano, cuyo principal elemento es la luz, que lo envuelve todo con su adecuada tonalidad; posee además una impecable técnica. Obtiene su inconfundible personalidad gracias a la evolución que va impregnando su obra de gran lirismo. Sabe buscar el contraste de las sombras y la luz y persigue constantemente el equilibrio entre la realidad exterior y las palpaciones de la intimidad.

José Martín Medina dirá en ABC: "Estamos ante una obra de interpretación, no de representación. Esta pintura nos confirma que toda imagen exterior necesita ser interpretada para convertirse en arte. Con este concepto y con esa sensibilidad, Isabel Quintanilla nos conduce a los terrenos de su propia vivencia".

Francisco Calvo Serraller, incide en la apreciación: "La pintura de Isabel Quintanilla, no representa la realidad, sino que la desvela".

Álvaro Martínez Novillo, conocedor profundo de su pintura, afirma: "En sus primeros óleos de paisajes, bodegones y retratos los grises tienen un evidente protagonismo, después, en Roma, encontró los rojos italianos y ahora nos sorprende con la suavidad de sus verdes, la atmósfera dorada de sus amarillos o, a veces, con la valentía de sus azules, aunque en sus bodegones de flores, los blancos y los grises siguen conservando un tratamiento muy especial. En sus últimas obras se percibe un interés marcado por la composición...".

Se ha señalado, por otro lado, cómo en su pintura se da una fusión de todos los géneros, aunque parezca atribuible a primera vista a uno determinado. El común recurso a puntos de vista y horizontes altos que utiliza en sus obras, sitúan al espectador en la misma posición.

Isabel Quintanilla ha participado en numerosas exposiciones colectivas, tanto en España como en Francia, Alemania, Estados Unidos, Italia..., y ha estado presente en diversas ferias internacionales como: Biennale de Jeunesse, París, 1971; Feria Intencional de Colonia, Documenta 6 en Kassel, 1977; FIAC de París, 1979; Arco '82. Entre sus muestras individuales podemos citar: Galería La Pasarela, Sevilla, 1968; Galería Egam, Madrid, 1970; Galería Helbert Meyer-Ellinger, Frankfurt/Main, 1974; Galería Brokstedt, Hamburgo, 1987 o en la Galería Leandro Navarro, Madrid. En 1996, el Ayuntamiento de Madrid organiza su primera exposición retrospectiva en el Centro Cultural Conde Duque. Los museos y colecciones que acogen actualmente la obra de Isabel Quintanilla son entre otros: Banco de España; Hamburger Kunsthalle; Hirshhorn Museum and Sculpture Garden, Washington D.C; Museo Municipal de Madrid; Museum Athenaeum, Helsinki; Nationalgalerie, Berlín; Staatsgalerie, Stuttgart; The Baltimore Museum of Art. En los últimos años destacan exposiciones como la organizada en el Museo del Prado en 2007 "Doce artistas en el Museo del Prado" o, en 2013, en la muestra "El Museo del Prado visto por los artistas españoles contemporáneos" que tuvo lugar en la Fundación Francisco Godia de Barcelona.

Quintanilla, creadora incansable, no deja de participar en exposiciones donde muestra sus últimas obras.

CRISTÓBAL TORAL

Nace en Torre-Alhaquime en 1940, aunque se le considera de la ciudad de Antequera. En 1956 inicia su formación asistiendo a la Escuela de Artes y Oficios de Antequera; un año más tarde, ingresa en la Escuela de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, trasladándose a Madrid para continuar su formación en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando al año siguiente.

Durante esta primera etapa practica una pintura influida por Marc Chagall. Le entusiasma la obra del pintor ruso por su ingravidez y lirismo, de ahí que Toral realice bodegones y figuras etéreas, flotando por la superficie del lienzo.

En 1965, es nombrado profesor auxiliar en la Escuela de Bellas Artes, sin embargo, su permanencia en la docencia es breve ya que abandonará la enseñanza para dedicarse por entero a pintar.

La Fundación Juan March le concede, en 1969, una beca para continuar sus estudios en Nueva York. Durante su estancia en Estados Unidos, su lirismo ingravido se va convirtiendo en una agresiva desintegración de los objetos, llegando casi a una pintura abstracta. En este punto se plantea una profunda reflexión que le lleva a retomar la realidad, si bien su realismo evoluciona por senderos más poéticos e imaginativos que el americano, aunque tampoco tendrá parecido con el de la "Escuela Realista de Madrid".

Su personalidad más marcada se inicia en 1972, cuando pinta "Equipaje" y "La aduana", dos obras que enmarcan su obsesión por el viaje y por el tránsito. Con "Bodegón de la jarra" se produce un nuevo tránsito hacia el bodegón, que comienza con naturalezas sencillas de suaves colores y de gran plasticidad. Desde 1973 hasta 1979 alterna los temas de viaje con grandes bodegones de manzanas esparcidas por el espacio, ya que concibe la superficie del lienzo como un gran espacio infinito.

Cuando está preparando su participación en la XIII Bienal de Sao Paulo, 1974, trabaja en dos obras de grandes dimensiones "D'après las Meninas", donde se plantea los retos de la perspectiva aérea, creando un ambiente surrealista de gran impacto y "D'après la Familia de Carlos IV". Para la misma Bienal pinta "Las maletas", del Centro Pompidou, "Los emigrantes" y "El emigrante muerto", estas dos últimas obras de marcado carácter social.

El año 1983 marca el inicio de su serie de cuadros rotos, que supone una evolución, a la vez que continuidad, etapa que se prolonga hasta que, en 1990 empieza una nueva serie caracterizada por la superposición de unas pinturas sobre otras.

La carrera pictórica de Toral se ve constantemente jalonada de premios, becas y galardones: Gran premio de Pintura ABC en 1970; Premio de la Fundación Rodríguez Acosta de Granada, 1971; aunque el jurado no le otorgue ningún premio en la XIII Bienal de Sao Paulo, la crítica y el público se lo conceden a través de una encuesta; el mismo año de 1975 le será otorgado el segundo premio de pintura en la V Bienal del Deporte en las Bellas Artes; Medalla de Oro en la XIII Bienal Internacional de Fiorino, Florencia, 1977; la Medalla de oro de la provincia de Málaga, en 2004; Premio de Cultura, en su modalidad Artes Plásticas, de la Comunidad de Madrid en 2009...

Su mérito y dedicación a la pintura le será reconocido por sus paisanos: el Excmo. Ayuntamiento de Antequera le nombrará Hijo Predilecto en 1978, el Gobierno andaluz le concederá la Medalla de Oro de Andalucía; la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en 1995, le designará Académico de Honor; en el 2000 es nombrado Académico Correspondiente en Madrid de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes y en 2010 Académico de Honor de la Real Academia de Nobles Artes de Antequera.

Desde 1997 a 2000 se desarrolla una exposición itinerante por los museos de arte moderno de Iberoamérica, concediéndole el Gobierno de Venezuela la Orden de Francisco Fajardo.

Entre 2003 y 2004 escribe su autobiografía titulada "La vida en una maleta", publicada por la editorial Temas de Hoy. En 2005 ilustra por encargo de la editorial italiana Franco Maria Ricci el libro titulado "Libro de los sueños" de Jorge Luis Borges.

En 2006 el Ministerio de Fomento le encarga un mural y una escultura de grandes dimensiones para estación de AVE en Antequera (Málaga).

En 2008 participa en la muestra "Olvidando a Velázquez" (Museo Picasso de Barcelona) e imparte un taller en la Universidad de Dartmouth (Estados Unidos) donde volverá en 2013 para repetir experiencia. Ese mismo año junto a Antonio López imparte el Taller Creart organizado por la Unión Europea en Valladolid (febrero-marzo) y tiene lugar su exposición retrospectiva *La huella de un recorrido* en el Palacio de Sástago (Zaragoza). En estos últimos años han tenido lugar distintas exposiciones individuales de su obra como *Cartografía de un viaje* en el CEART de Fuenlabrada (Madrid) o *Cristóbal Toral. La poética del viaje* en Santiago de Chile.

JOSÉ HERNÁNDEZ

Pintor y grabador nacido en Tánger, Marruecos, en 1944. Desde su adolescencia siente una inclinación especial por el dibujo y las matemáticas, lo que le lleva a hacerse delineante. En esta etapa de formación Emilio San Soto será su maestro y a través de él conectará con el mundo intelectual reunido en su ciudad natal desde los años finales de la Segunda Guerra Mundial.

Comienza pintando dentro de un estilo figurativo que abandona para pasar a la abstracción en los años cincuenta, a la vez que se interesa por la obra de los alimentos crustáceos de Dalí y Max Ernst. Posteriormente, en 1961, realiza "Graffiti" con figuras garabateadas.

En los primeros años de la década de los sesenta se traslada a Madrid y trabaja como delineante de una constructora que posteriormente abandona para dedicarse plenamente a la pintura. A partir de 1965, consolidado su particular estilo pictórico, cargado de simbolismo y realizado con gran minuciosidad técnica, su obra puede inscribirse dentro de la pintura de lo fantástico con connotaciones surrealistas. La figura humana, descompuesta y monstruosa y las ruinas, son temas centrales donde se dan referencias a símbolos literarios, espacios teatrales o escenarios derrumbados. En su pintura subyace la idea de la contradicción que se establece entre la perennidad que contiene el monumento y el proceso de descomposición y corrupción que implica el paso del tiempo.

A lo largo de los años su obra ha mantenido una unidad de formas y de expresión que demuestran la firmeza y la coherencia de sus postulados artísticos. Sus pinturas, grabados y dibujos, pese a su diversidad imaginativa y constante trasgresión de lo normal y su inquietante fantasía, son un constante adentrarse en los territorios inexplorados de lo fantasmagórico, lo espectral y lo onírico. Pintor extremado, al adentrarse en la caverna o antro oscuro, nos alumbra un mundo en el que los perfiles y las sombras son jeroglíficos cuyas respuestas nos llenan de inquietud y desasosiego, haciéndonos percibir la trascendencia de las imágenes.

Desde 1974 participa en numerosos proyectos teatrales realizando una labor de escenógrafo y figurinista en obras de M. de Ghelderode, Calderón de la Barca, Federico García Lorca, J. Martín Recuerda, A. Buero Vallejo, R. María del Valle Inclán, Miguel de Cervantes, José Saramago, Francisco Nieva, Antonio Gala y Carlos Fernández Shaw.

Miembro titular de la Academia Europea de las Ciencias, las Artes y las Letras de París y desde 1989, José Hernández es el académico más joven que ha sido nombrado en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Fue nombrado en 2006 Hijo Adoptivo de la Provincia de Málaga. Este mismo año, recibe el Premio Nacional de Arte Gráfico a toda una trayectoria, otorgado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. En 2007 fue galardonado con el Premio Aragón-Goya y con el Premio Tomás Francisco Prieto, Fundación Casa de la Moneda (Madrid). Otros galardones destacables son los obtenidos en 2010: como el Premio Minerva a la Creación Artística (Leganés, Madrid); la Medalla de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla y Miembro titular de la Academia Europea de las Ciencias, las Artes y las Letras de París.

Falleció en el año 2013 en Málaga a los sesenta y nueve años de edad tras sufrir una larga enfermedad. Desde entonces su obra ha

podido verse en varias exposiciones y su carrera ha sido reconocida, como por ejemplo, con el título póstumo del Premio a la trayectoria profesional en la obra gráfica otorgado por el Museo del Grabado Español Contemporáneo.

ESPERANZA PARADA

Nace en 1928 en San Lorenzo del Escorial, Madrid. Inicia su formación artística en la Academia Peña donde conoce a Amalia Avia. Formará parte de la llamada "Escuela Realista de Madrid". Su primera exposición tendría lugar en la Galería Macarrón en 1957. Durante los años sesenta realiza medallas y relieves de pequeño formato que expone tanto en España como en el extranjero. Por encargo de la Fabrica Nacional de Moneda realiza la serie "Pueblos de España". En 1962 contrae matrimonio con el escultor Julio López Hernández, con quien tendrá dos hijas, convirtiéndose en uno de los temas comunes en las obras de la pareja.

Desde 1960 hasta 1985 trabaja en la Galería de Juana Mordó. Su trabajo galerístico y su vida familiar le apartaron temporalmente de la creación artística a la que regresó en 1990, participando en la muestra "Otra Realidad. Compañeros en Madrid", organizada por la Fundación Humanismo y Democracia y Caja Madrid en 1992, siendo también expuesta por la Fundación Marcelino Botín en Santander, y en Zaragoza, en el Centro de Exposiciones y Congresos, gracias a Ibercaja. La Galería Leandro Navarro de Madrid organizaría en 2002 la muestra "Nocturnos", y entre ese año y el siguiente, se podría admirar la exposición "Luz de la Mirada", en el segoviano Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente.

A lo largo de su obra se puede apreciar un interés de la pintora por la vanguardia, especialmente por el Cubismo y la Escuela de París, en término reduccionistas, pasando a ser protagonistas el tratamiento pictórico con planos intercalados. Su obra se caracteriza por la utilización sobria de su paleta de colores y una refinada pincelada que nos transporta al mundo mágico creativo de esta gran artista. También se ve presente en su obra la influencia de Daniel Vázquez Díaz y del Impresionismo.

Esperanza Parada falleció en Madrid en el año 2011. Desde entonces su obra ha podido verse en numerosas exposiciones colectivas dentro de nuestro país, donde queda clara la personalidad creativa de esta artista única.

OBRAS EN LA EXPOSICIÓN

Antonio López
1953
Niño con tirador
Óleo sobre lienzo
94,5 x130 cm
Colección particular

Antonio López
1953
Josefina leyendo
Óleo sobre lienzo
138x97 cm
Colección particular

Antonio López
1955
La parra
Óleo sobre lienzo
48,6 x48,5 cm
Colección particular

Antonio López
1961-1962
Busto de Mari
Bronce, pátina dorada, ed. 5/9
36,5 x38 x 22,7 cm
Colección particular

Antonio López
1963
Dibujo para "Perro muerto"
Lápiz sobre papel
23,5x31,5 cm
Fundación Sorigué, Lleida

Antonio López
1963
Perro muerto
Óleo sobre tabla
73x100 cm
Fundación Sorigué, Lleida

Antonio López
1965
Vaso con flores y pared
Óleo sobre tabla
44x37 cm
Colección particular

Antonio López
1971-80
Montaje de varios dibujos para la pintura "La cena"
lápiz, óleo, collage, papel vegetal sobre cartón pluma
89x101 cm
Colección particular

Antonio López
1971-80
La Cena
Óleo sobre tabla
89x101
Colección particular

Antonio López
1972-73
Ventana grande
óleo sobre tabla
241x187 cm
Colección particular

Antonio López
1970
Membrillero de Ciudad Florida
Lápiz sobre papel
68 x 83,5 cm
Colección particular

Antonio López
1976
Membrillero
Lápiz sobre papel
74x73 cm
Colección particular

Antonio López
1988
Membrillos, granadas y cabeza de conejo
Lápiz sobre cartulina
73x87 cm
Colección particular

Antonio López
1988
Frutas y verduras
Lápiz sobre papel
73x87 cm
Colección particular

Antonio López
1990
Rosa rosa
Óleo sobre lienzo
54,2x51 cm
Colección particular

Antonio López
2008
Carmen despierta
Bronce ed.3/3
250 x 210 x 248 cm
Colección particular

Antonio López
2008
Carmen dormida
Bronce ed.3/3
243 x 200 x 228 cm
Colección particular

Antonio López
2009
Perfil y frente para escultura de Hombre tumbado
Lápiz y rotulador azul sobre papel
140,5x228 cm
Colección particular

Antonio López
2014
Hombre tumbado
Bronce, ed. 2/4
183,5 x 82 x 25,5 cm
Fundación Sorigué, Lleida

Antonio López
2014
Rosas de Ávila VIII
Óleo sobre lienzo
54 x 51 cm
Colección particular

Antonio López
2014
Rosas de Ávila IX
Óleo sobre lienzo
54 x 51 cm
Colección particular

Antonio López
2014
Rosas de Ávila X
Óleo sobre lienzo
53 x 50 cm
Colección particular

Antonio López
2016
Rosas de Ávila XI
Óleo sobre lienzo
54 x 51 cm
Colección particular

Julio López
1977-78
Esperanza caminando
Carbón sobre papel y clarión
186x100 cm
Colección del artista

Julio López
1977-78
Esperanza caminando
Mármol con poliéster
168x65x50 cm
Colección del artista

Julio López
2009-10
Pintor en cuesta y pasajera
Poliéster, piedra y bronce-ed.1/4
48x63x51 cm
Colección del artista

Julio López
2010
Perfil de un recuerdo
Bronce
37x35,5x17,5 cm
Colección del artista

Julio López
2010-11
Todo era blanco
Poliéster mármol, ed.1/4
74x50x52 cm
Colección del artista

Julio López
2012
Nacimiento y geometría
Poliéster mármol, ed.1/4
50x64x50cm
Colección del artista

Julio López
2013
Mareo en el jardín
Caliza gris con poliéster
64,5x72x 46 cm
Colección del artista

Julio López 2014
El alto relieve del vestido azul
Mármol con poliéster
51x82x47 cm
Colección del artista

Julio López
2012
Kore 1, La portadora de medalla
Carbón sobre papel
101x63,5 cm
Colección del artista
Julio López
2012
La portadora de medalla
Mármol con poliéster
106x57x33 cm
Colección del artista

Julio López
2014
Kore 2, La que mira al cielo
Carbón sobre papel
166,5x84,5 cm
Colección del artista

Julio López
2014
La que mira al cielo
Mármol con poliéster
144x50x40 cm
Colección del artista

Julio López
2015
Kore 3, La perpleja (frente)
Carbón sobre papel
160x85 cm
Colección del artista

Julio López
2015
Kore 3, La perpleja (perfil)
Carbón sobre papel
124,5x58 cm
Colección del artista

Julio López
2015
La perpleja
Mármol con poliéster
105x44x35 cm
Colección del artista

Amalia Avia
1974
Calle de San Mateo
técnica mixta sobre tabla
122x207 cm
Colección Familia Muñoz Avia

Amalia Avia
1988
Aparador
Óleo sobre lienzo
100 x 81 cm
Colección Familia Muñoz Avia

Amalia Avia

1988
El balcón de Piti
técnica mixta sobre tabla
62x35 cm
Colección Familia Muñoz Avia

Amalia Avia
1988
Banca del porche
óleo sobre tabla
98x145 cm Colección Familia Muñoz Avia

Amalia Avia
1988
Ministerio de Fomento
óleo sobre tabla
89x145 cm
Colección Familia Muñoz Avia

Amalia Avia
198
Benito García Fontanero
óleo sobre tabla
160 x 130 cm
Colección Familia Muñoz Avia

Amalia Avia
1990
Afueras de Lisboa
Óleo s/lienzo
90x150 cm
Colección Familia Muñoz Avia

Amalia Avia
1990
Estación de Amberes
óleo sobre tabla
114x160 cm
Colección Familia Muñoz Avia

Amalia Avia
1994
Rejas
Óleo sobre lienzo
86x66 cm
Colección Familia Muñoz Avia

Amalia Avia
1995
Estación de Atocha
Óleo sobre lienzo
73 x 92 cm
Colección Familia Muñoz Avia

Amalia Avia
1995
El Japón de los angeles
Óleo sobre lienzo
106x116 cm
Colección Familia Muñoz Avia

Amalia Avia
1997
Solidez y elegancia
Óleo sobre lienzo
92 x 73 cm
Colección Familia Muñoz Avia

Francisco López
1966-67

Figura de Isabel
Madera
164x55x40 cm
Colección del artista

Francisco López
1967
La pila
Bronce a la cera perdida
36x46 cm
Colección particular

Francisco López
1971
Carmelito dormido
Bronce a la cera perdida
12 x 64 x 31 cm
Colección particular

Francisco López
1972-73
Pilar
bronce, ed. 2/8
20,5 x 15 x 19 cm
Colección particular

Francisco López
1974
El taller
lápiz sobre papel
52 x 73 cm
Colección particular

Francisco López
1977
Clara Moneo
Bronce a la cera perdida
72 x 31 x 33
Colección particular

Francisco López
1979
Carmen
Bronce
49 x 43,5 x 24 cm
Colección particular

Francisco López
1982
Niña escribiendo
Bronce
25x42x100 cm
Colección del artista

Francisco López
1985
Francesco
Madera de abedul policromada
200x50x43 cm
Colección del artista

Francisco López
1990
Hospital
Poliéster
240x352 cm
Colección del artista

Francisco López
1991

La niña de la silla
Grafito sobre papel
200x140 cm
Colección del artista

Francisco López
2003
Bodegón de coliflor y granadas
Grafito sobre papel
37 x 48
Colección particular

Francisco López
2006
Maribel en la mesa
Grafito sobre papel
72x97 cm
Colección particular

Francisco López
2008
Anabela de pie
Bronce a la cera perdida
93 x 38 x 27
Colección particular

Francisco López
2008
Desnudo
Bronce
210x90x60 cm
Colección del artista

Francisco López
2011
Paisaje de Sevilla la Nueva
Grafito sobre papel
43 x 50
Colección particular

María Moreno
1972
Jardín de los frutales. Tomelloso
Óleo sobre tabla
64x82,5 cm
Colección particular

María Moreno
1975
Jardín de Tomelloso lápiz sobre papel
73 x 102 cm
Colección particular

María Moreno
1977
Calle Levante
Óleo sobre lienzo sobre tabla
61 x 75 cm
Colección particular

María Moreno
1978
Córcoles en primavera
lápiz sobre cartulina
72 x 96,5 cm.
Colección particular

María Moreno
1980
Entrada de casa

Óleo sobre lienzo sobre tabla
90x75 cm
Colección particular

María Moreno
1993
Azaleas
Óleo sobre lienzo
47 x 42,5 cm
Condes de Montefrío

María Moreno
1995
Jardín de la Plaza de la Infancia
Óleo sobre lienzo
105,5 x 130,5 cm
Colección particular

María Moreno
h. 1996
Bodegón de los membrillos óleo sobre lienzo
102x100 cm
Colección particular

María Moreno
h. 2000
Bodegón con calabaza y cabeza griega
óleo sobre lienzo
105 x 115 cm
Colección particular

María Moreno
2003
Jardin de Poniente 3
Óleo sobre lienzo sobre tabla
140,5 x 147 cm
Colección particular

María Moreno
2005
Rosas
Óleo sobre lienzo
52,3 x 49,3 cm.
Colección particular

María Moreno
2012
Lilas Óleo sobre lienzo
74x80 cm
Colección particular

Carmen Laffon
ca. 1953-1954
Vista de una calle del barrio de San Julián de Sevilla en la zona de
Santa Lucía
Óleo sobre tablex
49,5 x 60 cm
Colección Abelló

Carmen Laffon
1962
El jardín del Convento
Óleo sobre lienzo
59,7x73 cm
Colección Abelló

Carmen Laffon
1964
Jardín Rosa, Sevilla
Óleo sobre lienzo

65 x 81 cm
Colección Abelló

Carmen Laffon
1981
La cuna
Óleo sobre tabla
35x35 cm
Colección Abelló

Carmen Laffon
1987
Puerta del Alcazar de Sevilla
Óleo sobre tablex
35x27 cm
Colección particular

Carmen Laffon
1991
Bodegón de frutas
Pastel sobre papel
42 x 60 cm
Colección Abelló

Carmen Laffon
1995
Armario con perfumador
Bronce
95 x 80 x 40 cm
Colección Azcona

Carmen Laffon
1995
Bodegón del perfumador
Bronce
32,5x19,5x13 cm
Colección Azcona

Carmen Laffon
1999
Rosas para Leandro
Óleo sobre lienzo
45x65 cm
Colección Abelló

Carmen Laffon
2000
Bodegón
Pastel sobre papel
38x55 cm
Colección particular

Carmen Laffon
2003-2004
Bodegón
óleo y grafito sobre contrachapada
119x166 cm
Colección particular

Isabel Quintanilla
1966
Frutero
óleo sobre tabla
29x38 cm
Colección particular

Isabel Quintanilla
1995
Interior. Paco escribiendo
óleo sobre lienzo

130x99 cm
Colección de la artista

Isabel Quintanilla
2002
Paisaje de Sevilla la Nueva
óleo sobre lienzo
100x130 cm
Colección particular

Isabel Quintanilla
2005-06
Retrato de Anabela
óleo sobre lienzo
150x140 cm
Colección de la artista

Isabel Quintanilla
2007
La merienda óleo sobre lienzo
95x75 cm
Colección de la artista

Isabel Quintanilla
2010
Jardín
óleo sobre lienzo
90x80 cm
Colección de la artista

Isabel Quintanilla
2011
El patio de la encarnación
óleo sobre lienzo pegado a tabla
90x80 cm
Colección particular

Isabel Quintanilla
2011-2015
La encarnación
óleo sobre tabla
90x70 cm
Colección de la artista

Isabel Quintanilla
2011
Peonías de Montefrío
Óleo sobre lienzo
48,3 x 42
Colección particular

Isabel Quintanilla
2012
Bodegón de las fresas
óleo sobre lienzo
60x50 cm
Colección particular

Isabel Quintanilla
2015
Ciprés
óleo sobre lienzo pegado a tabla
100x70 cm
Colección de la artista

Isabel Quintanilla
2016
Anabela con tigre
óleo sobre lienzo pegado a tabla
80x90 cm

Colección de la artista

Cristóbal Toral
1975
La llegada
óleo sobre lienzo
212x240 cm
Colección del artista

Cristóbal Toral
1981
Desnudo recostado
Óleo sobre lienzo
143x151 cm
Colección particular

Cristóbal Toral
1982-83
Desnudo del espejo Óleo sobre lienzo
126x142 cm
Colección particular

Cristóbal Toral
1982
La mudanza óleo sobre lienzo
65x81 cm
Colección particular

Cristóbal Toral
1982
Paisaje al atardecer
óleo sobre lienzo
101X100 cm
Colección particular

Cristóbal Toral
1996
Bodegón de sandías
óleo sobre lienzo
178x164 cm
Colección particular

Cristóbal Toral
2003
Bodegón sobre una mesa
óleo sobre lienzo
150x128 cm
Colección particular

Cristóbal Toral
2000
La llegada
Bronce
22x66x50 cm
Colección particular

Cristóbal Toral
2005/06
El regreso
óleo sobre lienzo
38x49 cm
Colección particular

Cristóbal Toral
2011-2013
La espera
óleo sobre lienzo
57x 70 cm
Colección del artista

Cristóbal Toral
2012-2013
Diptico con equipaje acuarela sobre papel
151x200 cm
Colección del artista

Cristóbal Toral
2014-15
Antes de llegar a la ciudad
óleo sobre lienzo
80x100 cm
Colección del artista

José Hernández
1970
Llegado el terror
óleo sobre lienzo
130x97 cm
Colección familia Hernández

José Hernández
1974
Testamento inútil
óleo sobre lienzo
155x114 cm
Colección familia Hernández

José Hernández
1990
Cipreses III
dibujo, pastel y tinta 50x65 cm
Colección familia Hernández

José Hernández
1993
Arcada III
dibujo, lápiz y tinta
50x65 cm
Colección familia Hernández

José Hernández
1994
Las máscaras
dibujo, lápiz y tinta
50x65 cm
Colección familia Hernández

José Hernández
1994
Figuras en la sombra II
óleo sobre lienzo
130x162 cm
Colección familia Hernández

José Hernández
1996
Figura I
dibujo, lápiz y tinta
50x35 cm
Colección familia Hernández

José Hernández
2004
Las horas colgadas II óleo sobre lienzo
50x61 cm
Colección familia Hernández

José Hernández
2004
Las horas colgadas III

óleo sobre lienzo
50x61 cm
Colección familia Hernández

José Hernández
2006
El desprendimiento
óleo sobre lienzo
130x130 cm
Colección familia Hernández

José Hernández
2006
Bodegón I
óleo sobre lienzo
65x81 cm
Colección familia Hernández

José Hernández
2010
Crepúsculo
óleo sobre lienzo
130x162 cm
Colección familia Hernández

Esperanza Parada
h. 1957-1958
Bodegón sobre mesa negra
óleo sobre lienzo
60x85 cm
Familia López Parada

Esperanza Parada
1959
Paisaje nocturno
Temple y óleo sobre tabla
50x 65 cm
Familia López Parada

Esperanza Parada
1959
Bodegón con periódico y espejo
Temple y óleo sobre tabla
65x100 cm
Familia López Parada

Esperanza Parada
1959
Bodegón del cordón negro
Temple y óleo sobre tabla
73x60 cm
Familia López Parada

Esperanza Parada
1960
Bodegón verde
óleo sobre tabla
62x84 cm
Familia López Parada

Esperanza Parada
1960
Nieve en el Retiro
Temple y óleo sobre tabla
60,7 x 48,7 cm
Familia López Parada

Esperanza Parada
1962
Convento de Clausura

óleo sobre tabla
44x31 cm
Familia López Parada

Esperanza Parada
1988
La llave
óleo sobre tabla
50x50 cm
Familia López Parada

Esperanza Parada
2000
Rosas y Negro
óleo sobre tabla
27x56 cm
Familia López Parada

HOMENAJE A FRANCISCO LÓPEZ

Mientras esta exposición se estaba organizando, tristemente Francisco López, fallecía en Madrid el primer domingo de enero. Sirva esta muestra para rendir homenaje a este artista incansable, nieto, hijo, hermano, esposo y padre de artistas.

Paco desde su característica humildad miraba siempre sin ser visto, sus obras dan fe de ello así como estas hermosas palabras que escribió sobre su querida Maribel.

MARIBEL

Francisco López

De entre los contados sucesos más notables de mi vida citarí, como el más sobresaliente, aquel en que tuve la fortuna de conocer a la pintora Isabel Quintanilla, a la que yo y sus más allegados nominamos de siempre como Maribel, es más bonito. La conocí en el año 57 por medio de mi amigo el pintor Lucio Muñoz que me la presentó. Ella estudiaba pintura en la Escuela Superior de Bellas Artes. Tenía entonces 17 años, era una muchacha guapa, alegre, de una mirada penetrante, una boca muy perfectamente dibujada y particularmente seria, independiente y libre, cosa inusual en aquella época; llevaba el pelo corto a la manera de la actriz Lesllie Caron en la película "Lili" por lo que algunos compañeros de curso la llamaban por éste nombre "Lili", pero este pseudónimo se olvidó. Comencé a ir a encontrarla, no con mucha frecuencia, a la

Escuela y la instaba a abandonar el aula de Historia del Arte o de Dibujo donde estaba en aquellos momentos: y nos marchábamos a algún cine o a pasar la tarde charlando en la mesa de un café. Me fui enamorando de ella y creo que yo también fui de su agrado, pues nos hicimos novios y cuatro años después nos casamos, exactamente en el año 60. En aquel año obtuve por oposición la plaza de pensionado de escultura para la Academia de Bellas Artes de España en Roma; y allí nos trasladamos recién casados y en esa histórica ciudad residimos ininterrumpidamente durante cuatro años.

Hasta entonces y desde el año cuarenta, Maribel vivió con su madre, viuda desde aquel año, en un piso de la calle Menorca. Compartía con ella la vivienda su hermana,

año medio menor, dos tías solteras, hermanas de la madre y su abuela. Maribel decía, con mucha gracia: "aquí somos todas mujeres menos el gato".

Con doce años, despertándosele su interés por la pintura, comenzó a asistir, a la salida de las clases en el Instituto Beatriz Galindo, al estudio de la artista Doña Trinidad de la Torre que recibía alumnos iniciándoles en la técnica de ésta rama del arte. Entre los compañeros que asistía con Maribel a este estudio algunos son notables pintores.

Con catorce años inició su preparación para el ingreso en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando adiestrándose en la práctica del dibujo de estatua en el Museo de Reproducciones Artísticas (hoy desgraciadamente desaparecido). En aquel Museo tuvo, como muchos de nosotros, la oportunidad de conocer en profundidad toda la escultura griega, romana, parte del gótico y del renacimiento y su interés por todo ello nunca lo ha perdido; Policleto, Fidias, Mirón, Lisipo, Cefisodoto, Escopas, Praxíteles, son nombres que siempre la acompañan y cuyas obras admira y la emocionan desde entonces y para siempre.

Frecuentó también, por esa época, las clases nocturnas en la Escuela Superior de Artes y Oficio de la calle Don Ramón de la Cruz, donde impartía la disciplina de dibujo el pintor Don Fernando Briones al que recuerda siempre con afecto y, ya en Roma, trabajamos juntos en el estudio que me había sido asignado, aunque ella solía, con buen tiempo, pintar al aire libre: vistas de los jardines de la Academia, panorámicas de Roma desde las terrazas o desde el "Piazzale" que se extendía ante la entrada. Alternaba el dibujo con la pintura y de ambas disciplinas conservamos afortunadamente algunas obras, particularmente un autorretrato a lápiz realizado en el año 61 por el que tengo un sentimiento de admiración, cariño y nostalgia inolvidables, pues no es sólo

un autorretrato, sino también una página fielmente descriptiva de aquellos años vividos en común en la Academia.

La estancia en Roma supuso para ella, tanto como para mí un periodo decisivo en nuestra formación y nuestra manera de considerar el arte, entendido como representación de la realidad que aparece ante nuestros ojos y esperanzados en que se pueden decir cosas nuevas con el lenguaje de siempre.

La convivencia con los compañeros y las esposas de algunos de

ellos, fue siempre cordial y fructífera y la amistad ha perdurado ininterrumpidamente, salvo alguna ausencia, como la del músico Carmelo Bernaola. Fueron compañeros nuestros los pintores Antonio Zarco, Manuel Alcorlo, Agustín de Celís, el escultor Francisco Toledo y los arquitectos Dionisio Hernández Gil y Rafael Moneo.

La admiración y entusiasmo de Maribel en Roma se centraba más en el arte clásico que en el Renacimiento y el Barroco. Su predilección en arquitectura se orientaba más hacia la Roma de la República y el Imperio: los foros Imperiales, el Foro Boario, el Palatino, la Domus Aurea, las Termas de Caracalla, el Museo de las Termas de Diocleciano (hoy trasladado desafortunadamente) el Campidoglio, y sus Museos. Por estos lugares paseábamos frecuentemente y, en cuanto a la pintura, su entusiasmo se inclinaba principalmente hacia la pintura romana del Imperio: la casa de Livia de Prima Porta, los estucos y pinturas de la Farnesina (no confundir con la decorada por Rafael) y la pintura Pompeyana del Museo Nacional de Nápoles y, particularmente, la Villa

de los Misterios junto a la ciudad sepultada por la erupción del Vesubio en el año 79.

Roma era en aquellos años, como el resto de Italia, una ciudad brillante en plena creatividad artística. Podíamos admirar las obras de Marini, Manzú; conocimos a los pintores Giorgio di Chirico y Guttuso, a nuestro poeta Alberti, que entonces residía allí, exactamente en el Trastévere, barrio próximo a la Academia y también al gran músico Nino Rota.

El cine italiano fue también entonces muy fecundo y original y éramos, tanto Maribel como yo, admiradores y entusiastas de los directores que realizaban aquellas obras tan sorprendentes: De Sica, Fellini, Visconti, Zurlini, Bolognini, Pontecorvo y tantos otros, aún conservamos grabadas algunas de las películas que hemos podido encontrar en aquella época.

Creo que allí, en Roma, se fue afianzado y profundizando en la dirección en que habría de orientar la estética de su obra pictórica y que ha seguido una trayectoria recta y coherente hasta hoy. Se puede comprobar cómo el color ha ido enriqueciéndose como componente fundamental de sus cuadros; vale decir que el color y el tema de la obra van invariablemente unidos, aquello que en la literatura llamamos el fondo y la forma, o sea la relación entre aquello que se quiere decir y la manera en que se dice.

A finales del año 63 nació nuestro hijo Francesco que es desde entonces, nuestra más querida compañía. Le pusimos este nombre por nuestra vinculación sentimental por Italia en general y por Roma en particular.

Después, de regreso a Madrid, continuamos compartiendo estudio ininterrumpidamente hasta hoy. Primero en el bajo de un chalet en la Colonia del Viso y, a partir del año 70, en el que ocupamos actualmente en la llamada popularmente Ciudad Jardín.

Maribel siempre ha deseado, desde los tiempos de Roma, disponer de un pequeño jardín con plantas y algún frutal, que han sido muchos de los motivos para sus cuadros: rosas, lirios, pensamientos, lilas, celindas, higueras, albaricoques, etc. En todos ellos, así como en los paisajes, ha tratado de representar la luz, vista con otros ojos; se ha interesado por las diferenciadas horas del día; la mañana, el mediodía, el atardecer, incluso la luz artificial de la noche, pues entiende que las cosas de nuestro entorno se nos aparecen en virtud de la luz que perciben y, la captación de esa luz, es hoy el asunto esencial de su obra, unido a la creación personal del color. Contemporáneamente con la pintura al óleo, ha realizado múltiples acuarelas que conservamos en carpetas protegidas a la luz. Asimismo ha realizado gran número de dibujos a lápiz de los cuales, desafortunadamente, sólo tenemos en propiedad una reducida parte.

Al regreso de Roma, los primeros años en Madrid, fueron muy duros; la pintura y la escultura realistas estaban muy desprestigiadas, lo que nos hizo difícil la supervivencia; pero sin embargo en aquellos años pude apreciar la voluntad de trabajo, el tesón, la entrega, de que era capaz nuestra pintora, y sus notables facultades para llevar a cabo todo lo que se proponía y todo con una perfección y un esmero que hoy me admiran (y no es

adulación). En aquellos años atendía a nuestro hijo, un bebé entonces, a su madre que padeció una larga enfermedad y pintaba incansablemente. Todo lo hace con una pulcritud y atención admirables: guisa, lava, plancha, cose, se ocupa de mi vestimenta y, en fin, atiende a todo sin desfallecer; cuántas veces me ha posado poniendo en ello una voluntad de ayuda superior a la mía por llevar a término la obra y, cuántas horas es capaz de permanecer en pie frente al caballete absorta en su trabajo sin distraerse ante nada.

En su amor por la lectura sus preferencias se inclinan, de una parte, hacia la historia,

particularmente la historia de España y, en lo estrictamente literario sus obras más apreciadas diría que son "La Celestina", "El Lazarillo de Tormes" y como autores el Marqués de Santillana, Bécquer, Rosalía de Castro, Baroja, Antonio Machado y Pla, entre otros. De los escritores extranjeros admira al francés Pierre Loti y a los italianos Manzoni, Carlo Levi, Natalia Ginzburg y algunos más que sería innecesario citar considerando que no es este el propósito de mi presentación; y para dar fin a la misma he decidido transcribir aquí un párrafo que dediqué a Maribel en el año 92 para la exposición "Compañeros en Madrid" pues lo escribí con gran sentimiento y pienso que puede tener algún interés: "siempre me ha gustado demorarme y asistir interesado ante el espectáculo que Maribel me brinda mientras trabaja en alguno de sus cuadros. Algo aprendo viéndola atenta, recogida, con esa disciplina que yo no tengo, preguntando

a la realidad con la mirada y disponiendo los tonos sobre la paleta en busca de esa luz pasajera que la ha cautivado. No juzgo el valor absoluto o relativo que pueda tener su obra, pues como dice Machado: "juzgarnos o corregirnos supone aplicar la medida ajena al paño propio", pero sus cuadros y dibujos me han procurado esas emociones estéticas, esas satisfacciones legítimas, esa complacencia del espíritu que sólo el objeto artístico nos puede proporcionar y que ninguna otra cosa en la vida puede imitar, y como además, las satisfacciones del artista no están en lo que se hace sino en lo que se supone que se hace, con mis suposiciones me abrigo y eso me basta".

**PROXIMAS EXPOSICIONES EN EL
MUSEO PATIO HERRERIANO**

Salas: 1, 3, 4, 5 y capilla. Primera, segunda y tercera planta
Del 19 de enero al 26 de marzo de 2017

Realistas

Obras de Amalia Avia, Antonio López, Carmen Laffón, Cristóbal Toral, Esperanza Parada, Francisco López, Isabel Quintanilla y José Hernández.

En la exposición, REALISTAS, haremos un recorrido por lo cotidiano, por el alma de los objetos y por las escenas de nuestro entorno más cercano a través de las miradas únicas de cada uno de los artistas seleccionados. Liderados por, uno de nuestros artistas contemporáneos más internacionales, Antonio López (1936), integran además esta muestra grandes nombres como Amalia Avia (1930-2011), Julio López (1930), Francisco López (1932), María Moreno (1933), Carmen Laffón (1934) o Isabel Quintanilla (1938). El hilo conductor que nos guiará es que todas estas creaciones están ligadas con lazos de carácter generacional, afectivo y familiar; así como la identificación con ciertos temas y una actitud similar ante la creación artística. Llama poderosamente la atención como estos pintores y escultores convierten la figuración en su lenguaje personal y son capaces de dotar a sus obras de estilos únicos transformándolas en creaciones inconfundibles. Más de 100 obras en esta exposición, que ocupa cuatro salas y la capilla del museo, además del exterior del Patio Herreriano. Producción del Museo Patio Herreriano

Sala: 2. Primera planta

Del 26 de enero al 5 de marzo de 2017

Hacia la modernidad

Fotografía española de los años 50 y 60

Obras de Gabriel Cualladó, Paco Gómez, Ramón Masats, Francisco Ontañón, Catala Roca, Francisco Ontañón, Xavier Miserachs, Joan Colom, Muller y Ricard Terré.

Durante los años 50 y 60 del pasado siglo, en pleno ecuador de la dictadura, España vivió un momento de renovación de la cultura y las artes. Literatura, cine, pintura, arquitectura... todos los ámbitos fueron objeto de un despertar siempre condicionado por los estrechos márgenes que permitía el régimen. En el caso de la fotografía, el olor a naftalina fue dejando paso a una nueva generación de fotógrafos que agitaron el apolillado ambiente con la renovación como estímulo.

La muestra que se presenta supone el esfuerzo de mostrar una selección de obras significativas de artistas españoles de esos años, creadores que renovaron la fotografía en nuestro país. De aquellos anónimos reporteros de la vida cotidiana, testimonio de gentes, oficios y pueblos, "yacimientos de tiempo y de rostros perdidos" (Antonio Muñoz Molina), se antojan decisivos para comprender el conjunto de la memoria visual del país.

Obras de Gabriel Cualladó, Paco Gómez, Ramón Masats, Francisco Ontañón, Catala Roca, Francisco Ontañón, Xavier Miserachs, Joan Colom, Muller, o Ricard Terré, podrá verse en esta sala gracias a los fondos de la Fundación Foto Colectania que este año 2017 cumple 15 años.

Salas: 8, 8 bis y 9. Planta baja y segunda planta

Del 19 de enero al 6 de abril de 2017

Miradas a la realidad

Obras de la Asociación Colección Arte Contemporáneo

Esta exposición presenta una selección de obras pertenecientes a la Asociación Colección Arte Contemporáneo, depositadas en el Museo Patio Herreriano, que tienen en común el empleo del lenguaje figurativo desde diferentes disciplinas artísticas, aunando pintura con escultura, instalación, fotografía y vídeo. Su objetivo se basa en armonizar las presentaciones de obras de la ACAC con el programa expositivo existente en ese momento en el Museo Patio Herreriano.

Desde los años 60 se inicia una corriente de recuperación de la figuración que continúa presente hasta nuestros días. En éste proyecto partimos de las obras del Equipo Realidad de 1972 y de Darío Villaba de 1974 para hacer un recorrido hasta los años 2000. En palabras de Francisco Calvo Serraller crítico y catedrático de Historia del Arte "El realismo del siglo XX es un arte no sólo afín a la vanguardia, sino muchas veces expresión de la misma vanguardia". "El realismo es esencialmente moderno porque vive de la luz y del tiempo".

Salas: **vestíbulo planta baja. Planta baja y segunda planta**
Del 25 de enero al 2 de abril de 2017

Danza lunar. Luis Vassallo Lienzo MPH/TFAC

Danza Lunar del artista madrileño Luis Vassallo es el tercer proyecto seleccionado en la II Convocatoria Lienzo MPH/TFAC.

El trabajo de Luis Vassallo (Madrid, 1981) se basa en una revisión de las vanguardias artísticas de principios y mediados del siglo XX. "Este camino ya transitado (con otra sensibilidad) por la nueva figuración o la transvanguardia, me permite indagar problemas estéticos como el límite entre abstracción y figuración, la mitología individual o la propia pintura como contenido de sí misma."

Su método de trabajo consiste en visitar e investigar las colecciones de museos y fundaciones. "Observando la colección del Museo Patio Herreriano, he buscado referencias explícitas con las que trabajar y que la pintura final sea una celebración y una conversación directa con las obras del museo". Entre estas referencias se encuentra la obra de artistas como Benjamín Palencia, Óscar Domínguez, Ángel Ferrant o Santiago Lagunas.

Salas: **6 y 7. Primera planta** □

Del 10 de febrero al 19 de marzo de 2017

Mujeres artistas

Obras de la Asociación Colección Arte Contemporáneo

*Bajo el título, aún provisional, **Mujeres Artistas**, el Museo Patio Herreriano presenta un proyecto expositivo cuyo denominador común es la presencia de la mujer creadora, dando visibilidad a los trabajos de una selección de artistas presentes en la Colección Arte Contemporáneo desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días. Partiendo de grandes nombres como Maruja Mallo, Remedios Varo, Sonia Delaunay o Ángeles Santos –artista residente en Valladolid durante sus años de juventud y donde creó sus obras más emblemáticas–, se pretende hacer un recorrido visual, a través de diferentes disciplinas artísticas, hasta las obras más recientes del panorama artístico, de la mano de Sandra Gamarra o Hisae Ikenaga, cuya obra *Cristales*, 2012, por primera vez se muestra al público. Selección de artistas: Elena Asins, Rosa Brun, Carmen Calvo, Victoria Civera, Sonia Delaunay, Nuria Fuster, Patricia Gadea, Sandra Gamarra, Concha García, Begoña Goyenetxea, Cristina Iglesias, Hisae Ikenaga, Sofía Jack, Menchu Lamas, Eva Lootz, Maruja Mallo, Ángeles Marco, Felicidad Moreno, Concha Pérez, Esther Pizarro, Elena del Rivero, Ángeles Santos, Soledad Sevilla, Susana Solano y Remedios Varo*

Sala: **0. Planta Baja** □

Del 16 de febrero al 19 de marzo de 2017

OBIECTUM

Berta Santos Solé

Mi experiencia se centra la creatividad y en la realización de exposiciones de mis trabajos, no solo soy artista plástica sino que también soy artista gráfica y he diseñado espacios para stands, así como para empresas, realizando imágenes corporativas.

Con este proyecto tengo la intención de dar una respuesta a cómo la sociedad, los individuos, son capaces de evitar detenerse y ver qué sucede a su alrededor: personas que lo pierden todo se vuelven invisibles, estáticas..

La obra se basa en la investigación social y sobre las posibilidades formales de la pintura y otras disciplinas artísticas. Además de la pintura en este proyecto aparece el dibujo, la fotografía, el collage, video ... y creo que el proyecto OBIECTUM que ahora presento resulta original en cuanto a su temática y su representación formal, dando una visión global y artística sobre los sin techo, la vida, pero no como un recopilatorio histórico o documental, sino con expresiones y esencias de lo artístico. Confío que el desarrollo artístico, el trabajo, los formatos y el resultado sea sin duda sorprendente y aportador de una calidad estética interesante.